

EXPLORACIÓN
DE OCHO DÓLMENES DE LA SIERRA DE ARALAR



MEMORIA

presentada a la Excm. Diputación de Guipúzcoa

POR

DON TELESFORO DE ARANZADI,

Catedrático de la Universidad de Barcelona

DON JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN,

Catedrático del Seminario Conciliar de Vitoria



SAN SEBASTIÁN
IMP. DE LA DIPUTACIÓN DE GUIPÚZCOA
1924

C-496
F-53

NA
808475

30

EXPLORACION
DE OCHO DÓLMENES DE LA SIERRA DE ARALAR



MEMORIA

presentada a la Excm. Diputación de Guipúzcoa

POR

DON TELESFORO DE ARANZADI,

Catedrático de la Universidad de Barcelona

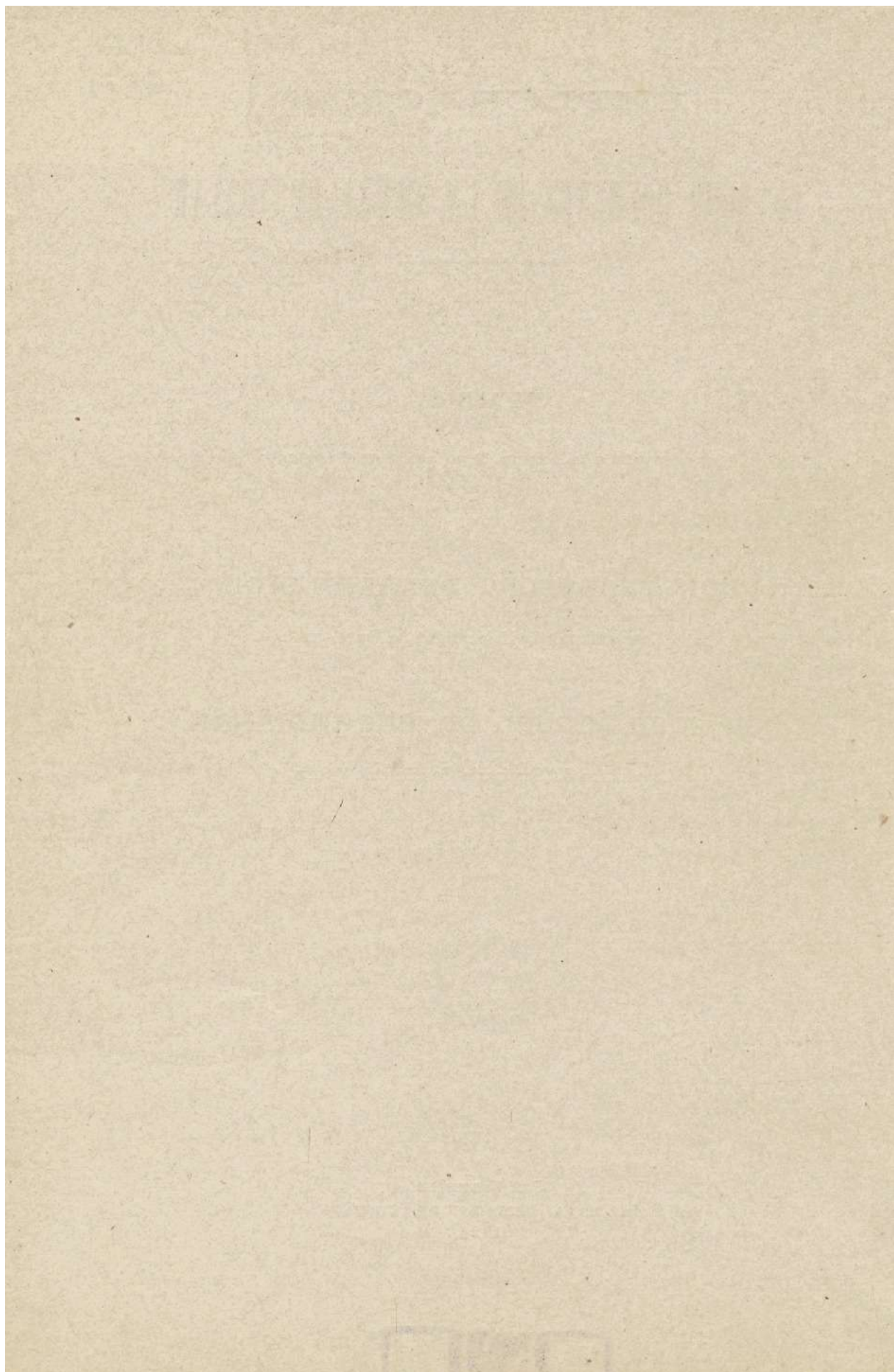
DON JOSE MIGUEL DE BARANDIARÁN,

Catedrático del Seminario Conciliar de Vitoria



SAN SEBASTIAN
IMP. DE LA DIPUTACION DE GUIPUZCOA
1924

UNIVERSITY OF MICHIGAN



EXPLORACION

DE OCHO DÓLMENES DE LA SIERRA DE ARALAR

I

PRELIMINARES

Notas geográficas

Ya en otra ocasión (1) dijimos acerca de esta sierra algo, que por lo mismo no hace falta repetir en este lugar. Con todo, será conveniente describir, siquiera sea a grandes rasgos, las montañas y prados en que hemos realizado las exploraciones durante la primera quincena de julio de este año de 1923.

Los prados de *Igaratza* y de *Unaga* separados entre sí por un collado, el mismo que enlaza los altos de *Irumugaita* (llamado también *Elkomuts*) y de *Lugorita*, son el asiento de la estación dolménica, objeto del presente trabajo.

Estos prados se hallan en la parte central de la sierra de *Aralar*, y por lo tanto la más lejana de todo poblado.

Igaratza está a 1.115 m. de altitud sobre el nivel del mar: Corresponde a la vertiente guipuzcoana, si bien sus aguas se ocultan allí mismo en varios de los sumideros que en forma de embudos penetran en el suelo. Forma una depresión de considerable anchura comprendida entre los altos de *Elkomuts*, *Ontzanburu* y *Lugorita*. No es, sin embargo, una hondonada sin salida, antes se le puede considerar como el ensanchamiento terminal del barranco que, empezando en *Amezket*,

(1) *Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano*. San Sebastián, 1919.

cruza la sierra en dirección N. S. hasta el collado de *Trikuañi*.

Unaga tiene 1.100 m. de altitud en lo más bajo del prado. Es una extensa depresión cuyas aguas se ocultan bajo tierra en un sumidero que hay en su parte central. Pertenece al Aralar Realengo.

El subsuelo de ambos prados está constituido por calizas compactas del aptense (?) en la mitad septentrional, y por areniscas y margas en la meridional, cuyos estratos concordantes, dirigidos de E. a W., buzan al Sur, como puede verse en el adjunto corte geológico (fig. 1) que sigue la misma línea

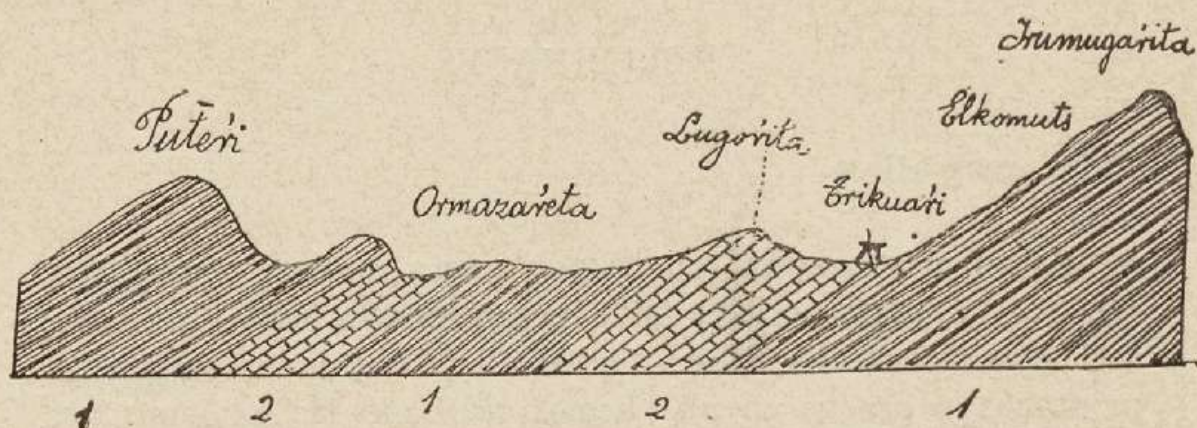


Fig. 1.—Corte geológico.—1. Calizas compactas. 2. Areniscas y margas

divisoria de ambos prados y también aproximadamente la de Navarra y Guipúzcoa.

Escasean las fuentes en los terrenos calizos; no así en la mancha de areniscas. En éstas tiene su origen el río *Agauntza*, al pie del alto de *Lugoñeta*.

Todo el terreno comprendido por ambos prados forma un extenso pastizal. En él no se ven árboles, salvo algún espino, que, como por casualidad, asoma rara vez en algún rincón. Sus pastos son aprovechados por rebaños de ovejas, yeguas y vacas de los pueblos próximos. Cerca se hallan las majadas de *Beaskin*, *Doneituñeta*, *Ormazañeta* y otras, donde habitan durante la temporada estival los pastores, únicos seres humanos que frecuentan aquellos lugares.

II

LOS DOLMENES

Su descubrimiento

En nuestro folleto «Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano» (San Sebastián, 1919) decíamos lo siguiente: «en el mes de Septiembre de 1916 descubrió el Sr. Barandiarán una serie de monumentos megalíticos, de los cuales algunos fueron descritos en un artículo publicado en la revista *Euskalerraren alde* bajo el epígrafe «Prehistoria vasca» (1). En el número de dólmenes allí descritos se hallan los de *Igaratza*, y si no fueron incluídos en aquel artículo los de *Unaga* y *Trikuafi*, fué por hallarse éstos en terrenos de Realengo. Algunos de *Unaga* fueron observados en 1915 por los señores Aranzadi y Ansoleaga, que a la sazón realizaban exploraciones prehistóricas en el Aralar navarro, según puede verse en su folleto «Exploración de catorce dólmenes del Aralar» publicado en Pamplona el año 1918.

Estado actual de los dólmenes de Igaratza y Unaga

Estos monumentos, al igual que los del resto de Guipúzcoa ya explorados, han sido destruídos en épocas pasadas, más que por los agentes naturales, por la mano del hombre. Por eso no hallamos un solo dolmen que no haya sido profanado, y destrozados o completamente desordenados los huesos y objetos que contenía. Por lo mismo no podemos saber en qué orden o disposición eran colocados primitivamente en el dolmen los cadáveres y los utensilios, armas y comestibles, que se depositaban junto a aquéllos.

Organización de la expedición e itinerario

El año 1917 exploramos nueve dólmenes de los descubiertos

(1) Tomo VI, núm. 113, pág. 561.

en la parte guipuzcoana de esta sierra, dejando para más tarde los más distantes de todo poblado. Pero este año convinimos en extender también a éstos nuestras exploraciones.

Después de mucho tantear sobre qué pueblo o casa había de servirnos de albergue y centro de excursiones, nos decidimos por fin a alojarnos en la casa de guardas que la Excma. Diputación ha construído recientemente en *Enirio*. Con amabilidad, que agradecemos, nos concedió licencia para ello el presidente Sr. Elorza.

Actualmente no está habitada la casa de *Enirio*; pero el celador de montes D. José de Jauregui se ofreció a hospedarse en ella y a pasar con nosotros todo el tiempo que durasen las exploraciones, sirviéndonos de guía, de cocinero, de camarero y a ratos de cuentista.

El día 2 de julio subimos a la venta que llaman *Ixabelenea*, situada en el puerto de *Lizañosti* en los confines de Ataun y Navarra. La ventera se ofreció a subirnos diariamente los víveres a *Enirio* donde los guisaría y condimentaría nuestro guía.

A continuación copiamos las notas apuntadas en nuestro diario de exploraciones correspondiente a los días que pasamos en Aralar.

DIARIO DE LAS EXPLORACIONES

Martes, 3 de julio

Después de desayunar en la venta de Lizañosti emprendimos la subida a *Enirio*. Nos acompaña el celador de montes de la Excma. Diputación Sr. Jauregui. Pasamos por el imponente desfiladero de *Akeñeta*, a considerable altura sobre el río *Agauntza* que atraviesa el fondo de aquella estrecha garganta. Continuamos por *Akaitz* el curso de este río que desde aquel paraje hasta su origen en la ladera occidental de *Lugorita* recibe el nombre de *Maizegi-eréka* (= regata de Maizegi). Atra-

vésamos el boquete de *Akaitz*, y ya nos hallamos frente a las onduladas peñas de Aralar. Todavía subimos abriéndonos paso por entre brezos y helechos y llegamos por fin sobre una loma coronada de un espeso hayal por Levante y con robledal con setas por Poniente. En el borde occidental del hayedo se halla la casa de *Enirio*. El celador abrió la puerta, y sin más ceremonias tomamos posesión de ella. Poco después llegó un modesto pollino cargado con víveres, el cual subía guiado o más bien acosado por personal de la venta de *Lizañosti*.

Después de nuestra primera comida en *Enirio*, subió uno de nosotros (el Sr. Barandiarán), acompañado del celador, a buscar obreros entre los pastores, que poblaban las majadas de aquellos contornos, y a reconocer los caminos y montañas que habíamos de recorrer en los días siguientes. Después de girar una visita a los prados de *Igaratza*, volvió a *Enirio*, cuando el sol se ocultaba ya en el lejano Occidente.

Dolmen meridional de Igaratza

Miercoles, 4 de julio

A las seis y media nos levantamos. El sol entra por las ventanas de nuestros dormitorios. En las aguas de un manantial de agua fresca, que nace a pocos pasos de la casa, nos lavamos. El señor Jauregui, solícito en extremo por la buena marcha de todo el servicio, nos preparó muy luego café con leche. Después del desayuno emprendimos la excursión hacia *Igaratza*. Va con nosotros un pastor que habita en la próxima majada de *Ezkizubafena* y que ha de trabajar como obrero en compañía de otros dos o tres durante las exploraciones. Pasamos por el barranco de *Doneituñieta* donde, existen unas galerías de antiguas minas de hierro. Quedan a la derecha las chozas de *Doneituñieta azpikoa*.

Atravesamos la majada de *Doneituñietagaraikoa*.

A las diez y media llegamos al dolmen meridional de *Igaratza*

Se halla este monumento en la ladera septentrional de una pequeña prominencia, al lado del prado que llaman *Perileku*,

donde tiene lugar todos los años una feria de corderos el día 22 de junio.

Tiene un túmulo de piedras calizas que mide 1,50 m. próximamente de altura, y 15 en el diámetro de la base (fig. 2.)

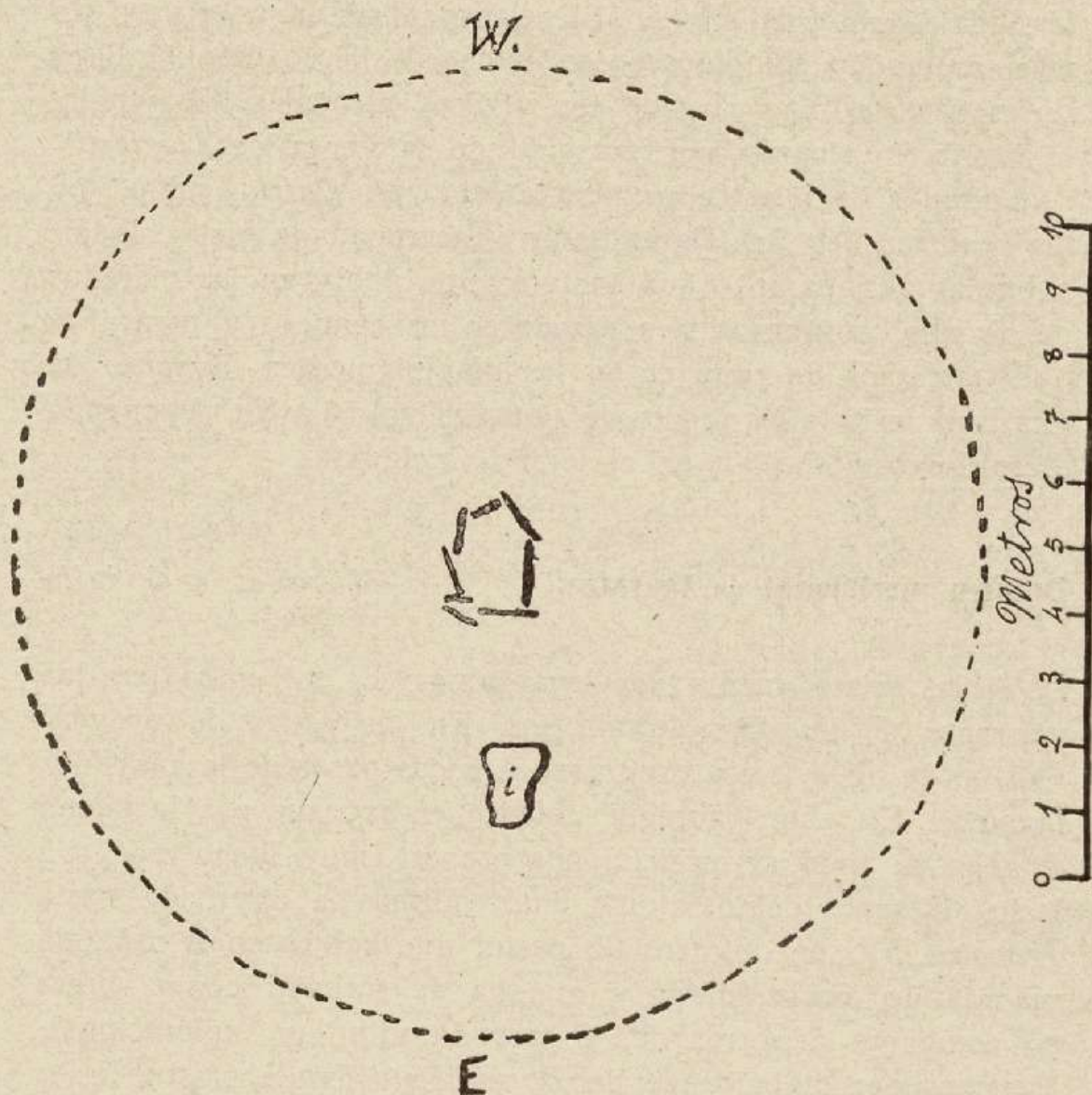


Fig. 2.—Igaratza S.

En el centro asoman las losas laterales de la cámara sepulcral, también de caliza.

La del N. sobresale 0,90 y la de E. NE. 0,50 sobre el galgal. De las demás aparecen justamente las puntas. Actualmente no tiene tapa.

Después de obtener una fotografía de conjunto (fot. N.º 1) desde el lado N. W. emprendemos la excavación en el interior de la cámara dolménica empezando por el costado oriental.

Junto a la losa W. SW. aparecen los primeros dientes y huesos humanos, todos en completo desorden. No se halla entero ningún hueso largo, y menos una calavera. Lo mismo ocurre con la cerámica, que aparece en trozos de diversos tamaños. Esto nos confirma en la opinión que formamos del dolmen, desde que lo hemos visto sin cubierta. Aquí como en todas partes la sed insaciable del *idinañu* lleno de oro aguijoneó al campesino para que removiera y escudriñara de tanto en tanto lo que apareciese ante sus ojos, como algo misterioso o inexplicable.

Continuamos la excavación metódica por capas. De todos los lados del recinto salen fragmentos de huesos y de cerámica. Algunos huesos largos y mandíbulas pueden recomponerse. Sale también a pedazos una mitad de aro de cuerno, objeto que no hemos visto hasta ahora entre los que componen el ajuar de los dólmenes de nuestro país. Según vamos profundizando, observamos que la mayor parte de los huesos, sobre todo craneales, y casi todos los fragmentos de cerámica salen del lado W., razón por la cual uno de los obreros aventura la idea de que sin duda los gentiles colocaban vasijas con agua junto a la boca del cadáver para que éste no tuviera sed.

En esta labor se nos pasan las horas. El ansia de reconocer lo que contiene el dolmen nos distrae de las demás cosas, hasta el punto de no sentir los efectos del calor del sol que hoy, según nos dicen los pastores que se acercan a ver nuestros trabajos, es de los más intensos de este año.

Cuando se halla a punto de ponerse el sol en el horizonte, emprendemos la vuelta a *Enirio*. Casi de noche llegamos a nuestro albergue. El Sr. Jáuregui tiene ya preparada la cena. Terminada ésta y rezado el rosario, nos retiramos a dormir.

Jueves, 5 de julio

Volvemos a los prados de *Igaratza*. A las ocho y media

estamos junto al dolmen meridional. El día promete ser tan cálido como el de ayer. Reanudamos la labor de excavación que ayer emprendimos, y luego queda el dolmen aparentemente del todo vacío, limpio de tierra, piedras, huesos y demás restos que contenía.

Tomamos las medidas de la cámara y de sus losas, las cuales se hallan colocadas en la forma que indica la fig. 3.^a Todas

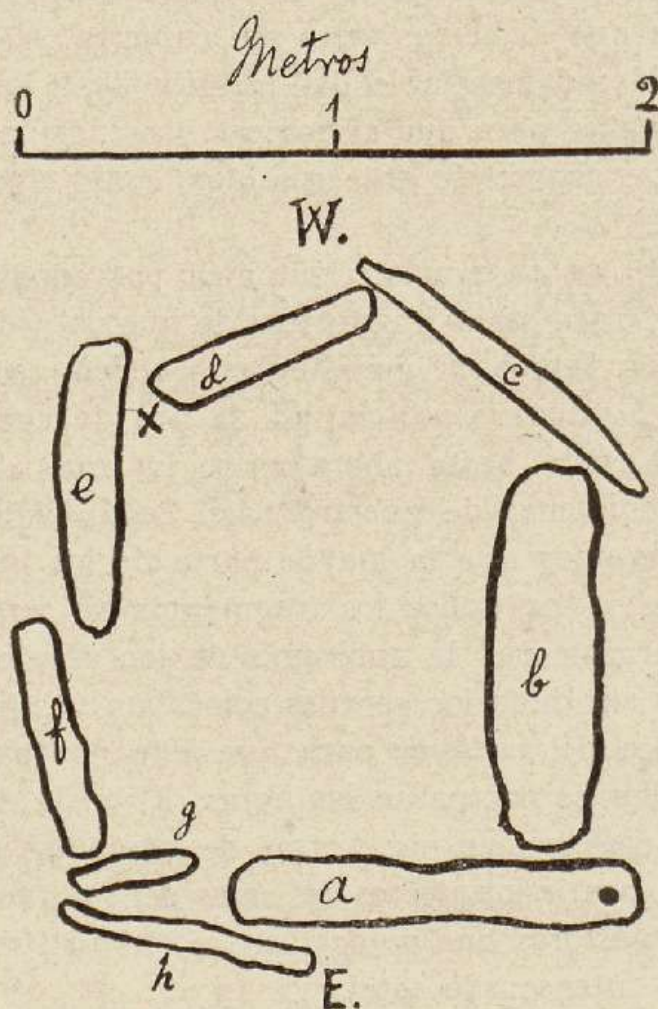


Fig. 3.—Igaratza S.

son de caliza, menos las señaladas con las letras *g* y *h* que son de arenisca.

La lateral *a* mide 1,56 m. de alto, 1,25 de largo y 0,20 de grueso.

Id	<i>b</i> íd.	1,75	íd.	1,10	íd.	0,30	íd.
Id	<i>c</i> íd.	1,20	íd.	1,12	íd.	0,10	íd.

La lateral *d* mide 1,48 m. de alto, 0,76 de largo y 0,17 de grueso.

Id. <i>e</i>	íd. 1,15	íd. 0,96	íd. 0,20	íd.
Id. <i>f</i>	íd. 1,30	íd. 0,75	íd. 0,14	íd.
Id. <i>g</i>	íd. 0,92	íd. 0,47	íd. 0,10	íd.
Id. <i>h</i>	íd. 0,82	íd. 0,80	íd. 0,10	íd.

En la vertiente E. del túmulo se ve una losa arenisca (la *i* de la fig. 2.^a) que probablemente perteneció a la cubierta del dolmen, mide 1,40 de largo por 0,75 de ancho y 0,15 de grueso. A 40 m. al Sur de este dolmen existe otra losa, también de arenisca (fig. 4.^a), cuyas dimensiones son: 2,80 de largo, 1,30

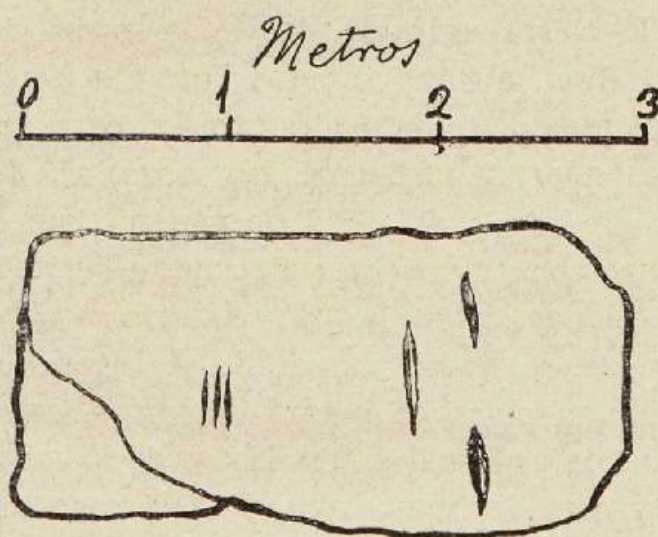


Fig. 4.—Cubierta (?) del dolmen meridional de Igaratza

de ancho y 0,27 de grueso. En la cara superior tiene varios surcos, causados al parecer por instrumentos terminados en punta, al ser afilados en ella. Una piedra arenisca en un sitio en que el subsuelo y las prominencias que le rodean son de caliza, sólo explicamos por el esfuerzo del hombre que, tal vez para cubrir el dolmen, la llevó allá después de arrancarla a los estratos de la mancha de areniscas, que pasa no lejos por el lado meridional de Igaratza.

Por las medidas de las losas se deduce que la altura de la cámara debió ser de 1,70 metros próximamente cuando se hallaba completa y cerrada por la cubierta. A juzgar por la exigua altura de las piedras laterales *g* y *h* (fig. 3) y del extremo

Sur de la *a* (pues la altura señalada arriba corresponde al otro extremo), se puede asegurar que también este dolmen, como otros del país vasco, tenía por el lado oriental un hueco o ventana que no sabemos en qué forma conseguían cerrar sus constructores.

El eje mayor del dolmen, orientado en la dirección E.W., mide 1,80 m. y el menor 1,20.

La altura de lo excavado es 1,15 m.

Cernemos la tierra extraída del interior del dolmen: esta operación descubre muchos objetos que no se han podido ver antes. Sale un amuleto de piedra como el de *Balenkaleku* (1); después un raspador de pedernal; un *zingiñafi* de piedra de más de 2 cm. de largo por 1 1/2 de grueso, tres de azabache y mitad de otro; cuatro cuentas de cuerno y mitad de otra, algunas muy planas como las de *Aizpuruko-zabala* (2); dos cuentas alargadas de hueso; un anillo de hueso (?) como los de Urbasa (3); una placa de piedra de forma trapezoidal; una punta de flecha de pedernal y tres lascas de lo mismo; un punzón de cobre y otro de hueso; abundantes fragmentos de cerámica negra basta y otros de cerámica negra por dentro y roja por fuera. En general los fragmentos de cerámica tienen la superficie lisa; pero los hay también que tienen incisiones. Al atardecer aparecen en el horizonte nubarrones tempestuosos, por lo que adelantamos la vuelta a *Enirio*. Hallándonos a unos 200 m. de distancia de la casa, nos sorprende una lluvia torrencial acompañada de gran aparato de relámpagos y truenos. No hemos podido evitar que nos mojara.

(1) Aranzadi, Barandiarán, Eguren: *Exploración de ocho dólmenes de Alzania*, pág. 20.—San Sebastián, 1921.

(2) Aranzadi, Barandiarán, Eguren: *Exploración de diez y seis dólmenes de la sierra de Elosua-Plazentzia*, pág. 15.—San Sebastián, 1922.

(3) Aranzadi, Barandiarán, Eguren: *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra)*, fot. 14.—San Sebastián, 1923.

Viernes, 6 de julio

Volvemos al dolmen meridional de Igaratza y en el rincón SW. (marcado con el signo X en la figura 3.^a) aparece a 64 centímetros de profundidad una bóveda craneal, con la que hemos de adoptar medidas de precaución extraordinarias para que no se desmenuce. En su interior había falanges de dedos, y caracoles. Obtenemos una fotografía del interior del dolmen desde el lado E. (fot. n.º 2). Rellenamos de tierra y piedras el hueco de la cámara y volvemos pie atrás hacia el

Dolmen septentrional de Igaratza

Este dolmen se halla a 100 m. al NW. del anterior. Sobre un túmulo de piedrezuelas, que mide 15 m. en el diámetro de la base y 1 $\frac{1}{2}$ de altura, se ve un peñasco de caliza a modo de una cubierta de dolmen. Las dimensiones de este peñasco son 2,02 m. de largo por 1,72 de ancho y 0,37 de grueso, y su eje mayor está orientado en la dirección E. SE.-W. NW. A su lado hay otra losa caliza que mide un metro de largo, 0,50 de ancho y 0,20 de grueso. (Vid. fig. 5.^a). Antes de em-

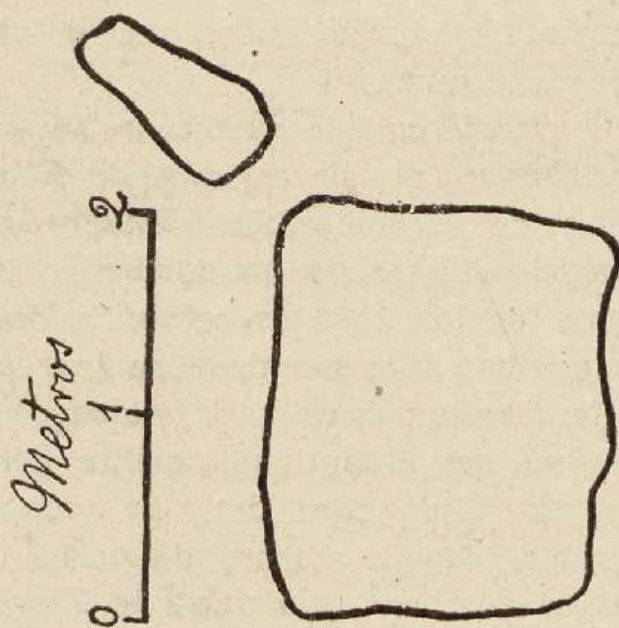


Fig. 5.—Igaratza N.

prender la excavación obtenemos una fotografía del conjunto desde N.-NE. (fot. n.º 3).

Hecha la excavación alrededor y debajo de la losa mayor, no aparece piedra lateral del dolmen. En la tierra extraída hallamos sólo una muela humana, otra de caballo, una esquirla de pedernal, piedras ennegrecidas y dos trozos de herradura de caballo.

Obtenemos una fotografía de la losa central desde NW. (fot. n.º 4), y nos trasladamos a reconocer un montículo de piedras que existe a unos 150 m. al W. SW. de este dolmen. Abrimos a través de él una zanja de metro y medio de anchura y de otro tanto de profundidad en dirección E.-W.; mas no aparece cosa que nos convenza de que aquello ha sido alguna vez monumento megalítico. Volvemos a rellenar la zanja. Como el cielo se va encapotando de densos nubarrones, emprendemos el regreso a *Enirio*. Cuando nos hallamos cerca de casa nos alcanza hoy, como ayer, un fuerte aguacero.

Dolmen de Trikuafi

Sábado, 7 de julio

Amanece con niebla. Pero al llegar a la altura de *Igaratza* divisamos el cielo claro; el sol luce con todo su esplendor y calienta al mismo tiempo: las nubes quedan abajo como un anchuroso mar de espuma.

Subimos a *Trikuafi*, collado que separa los prados de *Igaratza* y los de *Erenaga* al Sur del pico de *Elkomuts*, que en los mapas aparece con el nombre de *Irumugañeta*, y al E. SE. del de *Ontzanburu*. Allí existe un dolmen, casi rasando con la línea divisoria de los estratos calizos y de arenisca, con la de las aguas que van a los sumideros de *Igaratza* y de *Unaga* y con los límites de Guipúzcoa y el Realengo.

Trikuafi parece ser el antiguo nombre del dolmen, que después se ha extendido para designar toda aquella parte de la sierra; pues todavía muchos dólmenes de Aralar son conocidos con ese nombre, o su variante *Tregoafi*.

El monumento tiene un túmulo de piedrezuelas que mide 8,80 m. de diámetro y poco más de medio metro de altura.

En el centro se ven varias losas calizas, de las cuales una está tendida sobre el túmulo, y las otras enhiestas y como empostradas en el suelo. Una de éstas sobresale del galgal 1,20 m. Su orientación E.-W. nos revela la del dolmen. Otra losa caliza de gran tamaño que, sin duda, habrá sido la tapa del dolmen, se halla junto al borde E. del túmulo.

Tomadas las primeras medidas, emprendemos la exploración del monumento. Primeramente y tras largos esfuerzos, volcamos la losa que se halla tendida en el centro y que tiene una parte dentro del recinto dolménico. Es indudablemente la piedra lateral W., caída por su peso, o lo que es más probable, derribada por los hombres. Después obtenemos una fotografía

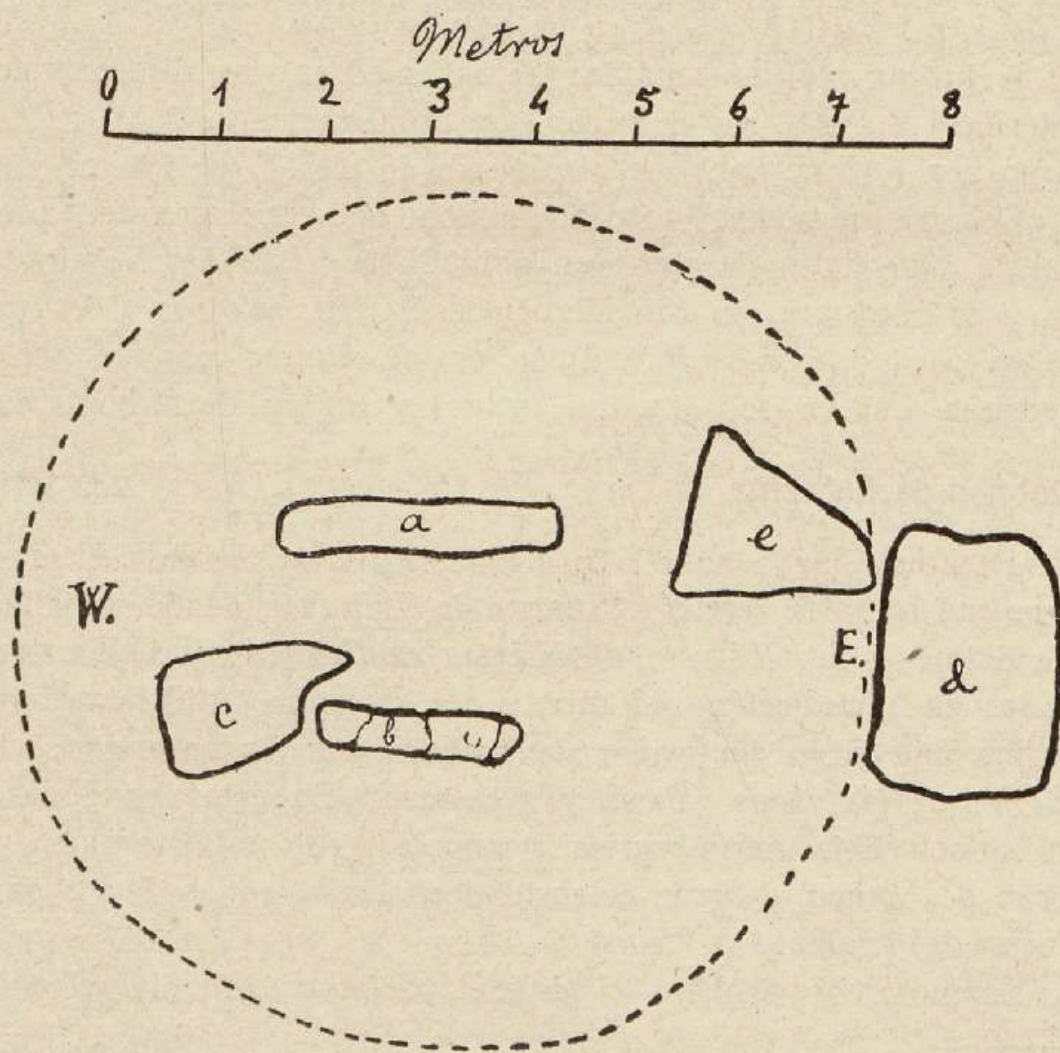


Fig. 6.—Trikuafi

(Vid. fot. n.º 5) desde W.N W. y excavamos el espacio que corresponde a la cámara sepulcral, operación que simultaneamos con el cernido de la tierra extraída. Excusado es decir que todo ha de hallarse en completo desorden. Aparecen dientes y fragmentos de huesos humanos; dos cristales de roca; un *zingiñari* de piedra y varias lascas de pedernal, además de un clavo de hierro y una cuenta de rosario con sus cadenitas de hierro.

Después de la excavación tomamos las medidas y apuntamos el croquis del dolmen (fig. 6.ª):

La losa lateral <i>a</i> mide 1,70 de alto, 2,65 de largo y 0,55 de grueso	
Id. id	<i>b</i> id. 0,95 id. 1,80 id. 0,37 id.
La piedra <i>c</i> id. 1,70 de largo 1,00 de ancho y 0,35 de grueso	
Id. id	<i>d</i> id. 2,10 id. 1,65 id. 0,31 id.
Id. id	<i>e</i> id. 1,70 id. 0,00 id. 0,30 id.

A juzgar por las medidas de las piedras, las dimensiones interiores del dolmen debieron ser próximamente 2,00 m. de largo por 1,40 de ancho y otro tanto de alto (Vid. fot. n.º 6).

Después de comer junto al dolmen, nos retiramos de aquel paraje, con el fin de pasar en poblado la fiesta del Domingo. Unos al Santuario de San Miguel de Excelsis y otros a Ataun. Estos últimos son sorprendidos en el camino por un recio pedrisco, que en poco tiempo asola los campos de la comarca.

Dolmen de Gařaztita

Lunes, 9 de julio

Pasamos hoy a aquella parte de la sierra, llamada *Unaga*, que está hacia la vertiente Sureste de *Trikuari*, donde se hallan los dólmenes de *Obioneta*, de *Mântsa*, de *Gařaztita* y de *Zeontza*, todos en jurisdicción del monte del realengo. Allí el terreno forma una larga depresión, que coincide con la línea divisoria E.-W. de las rocas calizas y areniscas. En esta hondonada se sumen bajo tierra varios riachuelos. Allí está también el pozo de *Unaga*, de gran celebridad en las leyendas de los pastores de Aralar.

Exploramos primero el dolmen de *Gařaztita* (1), el más

(1) Este dolmen es el meridional, de los dos señalados con el nombre de *Zeauntza* en la segunda Memoria de los Sres. Aranzadi y Ansoleaga, ya antes mencionada.

oriental de los de *Unaga*. Se halla a la izquierda del camino, que va de *Trikuari* a *Unâko potzu* (= pozo de *Unaga*), a poca distancia de la laguna. Está, como los anteriores, rodeado de un túmulo de cantos calizos; su diámetro mide ocho metros y uno de altura en el centro. Se conservan tres losas, todas calizas, dispuestas como se indica en la figura 7.^a La cámara

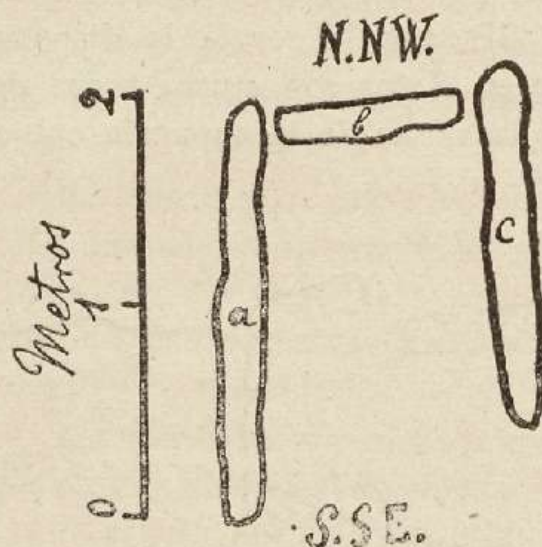


Fig. 7.—Dolmen de Gařaztita

se halla orientada de S. SE. a N. NW. y sus dimensiones, antes de haber sido profanado por los buscadores de tesoros, serían próximamente las siguientes: 2 m. de largo por 0,60 de ancho y 1,15 de alto.

He aquí las medidas de las tres losas:

La señalada con la letra *a* mide 1,20 de alto, 2,00 de largo y 0,20 de grueso

id.	id.	<i>b</i>	id.	0,80	id.	0,60	id.	0,15	id.
id.	id.	<i>c</i>	id.	1,10	id.	1,60	id.	0,20	id.

Realizada la excavación dentro de la cámara sólo aparecen algunos dientes y fragmentos de huesos humanos y una hachita votiva, amén de un cristal de roca y pedazos de cuerno de ciervo tallados. Obtenemos una fotografía del dolmen desde el lado S. SE. (fot. n.º 7) y nos trasladamos a *Mântsa*.

Dolmen de Mântsa (1)

Se halla a poca distancia al noroeste del anterior y cerca también del camino de *Trikuañi* a *Unâko potzu*

Su túmulo es un montón de piedrezuelas que mide once metros de diámetro y uno de altura en el centro. Sobre él se ven dos losas calizas tendidas, que probablemente habrán sido de la cubierta. Que el dolmen estaba orientado en la dirección W. NW.-E. SE. nos lo revela la disposición actual de sus piedras laterales. Estas son cinco, todas de caliza, y sus medidas y las de las losas de la supuesta cubierta son las siguientes (fig. 8.^a):

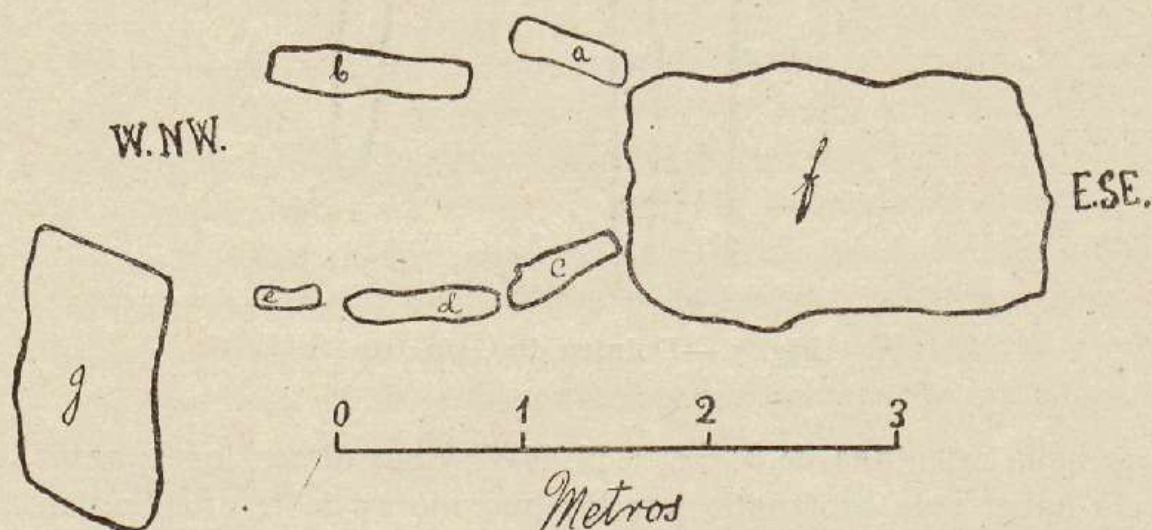


Fig. 8.—Mântsa

La losa *a* es 0,85 de alta; 0,63 de ancha y 0,20 de gruesa.

Id. <i>b</i> es 0,80	íd. 1,95	íd. 0,30	íd.
Id. <i>c</i> es 1,09	íd. 0,60	íd. 0,20	íd.
íd. <i>d</i> es 1,02	íd. 0,80	íd. 0,20	íd.
Id. <i>e</i> es 0,45	íd. 0,35	íd. 0,10	íd.
Id. <i>f</i> es 2,35 de larga	1,30	íd. 0,40	íd.
Id. <i>g</i> es 1,30	íd. 0,80	íd. 0,20	íd.

(1) Este dolmen es el septentrional, de los dos señalados con el nombre de Zeauntza en la segunda Memória de los Sres. Aranzadi y Ansoleaga.

Las medidas probables de la cámara son: 2,00 m. de largo, 1,40 de ancho y 1,00 de alto. Excavamos el interior del dolmen y a continuación tamizamos la tierra extraída. Sólo aparecen algunos dientes y trozos de huesos humanos, un hueso de pájaro y dos clavos de hierro de herradura. Finalmente obtenemos una fotografía desde el lado W. (fot. n.º 8).

Por ser tarde para emprender nuevos trabajos, nos retiramos a *Enirio*.

Digresión folklórica

Martes, 10 de julio

Amanece tronando, después de sentirse una débil repercusión del terremoto pirenaico; durante todo el día descargan con frecuencia chubascos de abundante lluvia, por lo que no subimos a la estación dolménica. Ordenando y completando nuestras notas pasamos la mañana.

A la tarde nos dedicamos a apuntar tradiciones que de generación en generación han llegado hasta nuestros días, y leyendas que nos han sido referidas los días anteriores. De vez en cuando recibimos visitas de pastores, a quienes luego sometemos a riguroso interrogatorio. El lugar donde realizamos tan simpática labor es la cocina de nuestro chalet de *Enirio*. La atmósfera está húmeda, y a estas alturas hace frío. Nosotros dos estamos sentados en sendas banquetas (*aulki* de madera) alrededor del fogón. A nuestro lado se sienta en una silla el obrero José M.^a de Auzmendi y arrimado a un banco junto a la pared opuesta a la del fogón, con los brazos cruzados sobre el pecho, se halla el Celador Sr. Jauregui.

Los gentiles.—Es general la creencia de que los gentiles fueron quienes construyeron los dólmenes. Se les supone dotados de fuerza colosal, y de elevada estatura. Nos dice un pastor que los gentiles, al pasar por Aralar, camino de San Miguel de Excelsis, iban dando pasos de un árbol sobre otro.

Un gentil antropófago.—Cuéntanos otro pastor que un antiguo gentil vivía solo en una cueva con un rebaño de ovejas. Un hombre que andaba extraviado en un monte tropezó con el gentil, a quien rogó le diese hospedaje en su casa. El gentil

le llevó a su guarida. El huésped miró al puchero y vió en él manos humanas que bullían en un caldo muy negro. Entonces empezó a temer por su muerte y aprovechando una ocasión en que se había dormido el gentil, arrancó a éste los ojos con un asador candente. Después se escondió en medio del rebaño y se tapó con una piel de oveja. Transido de dolor y enfurecido, el gentil le buscó en su cueva; mas al no hallarle, púsose en la puerta de la guarida y empezó a lanzar fuera, una por una, todas las ovejas, para que así desocupada la cueva, le fuera más fácil coger al ingrato huésped. Este se acercó al gentil y fué lanzado fuera como una de tantas ovejas, gracias a la piel con que se había cubierto. Así se libró de las manos del gentil antropófago (1).

Mateotxistu.—Otro pastor nos recuerda la leyenda del cazador errante que anda esparcida por una gran parte de los pueblos de Europa.

Nos cuenta que una noche oyó ladridos en aquella parte de la sierra, donde sabía él, que se hallaba su rebaño. Creyendo que algunos perros perseguían a las ovejas, salió de la cabaña con un criado y corrió hacia el lugar de donde partían los ladridos. Llegado allí y continuaba todavía oyendo los ladridos; pero no vió nada. Entonces comprendió que se trataba de los perros de *Mateotxistu* (así llaman al cazador errante).

Añade el pastor que aquella noche corría mucho viento (2).

Txindokiko Marie (= *Mari* la de *Txindoki*).—*Txindoki* es un lugar de la sierra de *Aralar* próximo al pico de *Lañunari*. Créese que en una cueva que existe allí habita un genio llamado *Mari*.

Un pastor de *Abalzisketa* nos refiere que *Mari* la de *Txindoki* era hija de *Irabi* (caserío de *Amezketta*). En cierta ocasión faltaba de su casa una vaca roja. Dijo su madre a *Mari*; vete a buscar la vaca. *Mari* no quiso obedecer, porque era tarde y anochecía; por lo cual su madre la maldijo diciendo; *el diablo te lleve sino traes la vaca*. Entonces salió *Mari* a buscar

(1) Véanse variantes de esta leyenda en *Eusko-Folklore*, 1922.

(2) Véanse variantes de esta leyenda en *Eusko-Folklore*, 1922.

la vaca. Cuando ya estaba en el monte, vió una vaca roja. Acercóse a ella, y creyéndola suya, la agarró por la cola. Pero la supuesta vaca, que no era sino el mismo diablo, echó a correr precipitadamente y llevó a *Mari* a la cueva de *Txindoki*. Al entrar en ella dijo *Mari*: «Mientras Irabi sea Irabi no faltará en aquella casa algún cojo o manco». Dícese que, en efecto, nunca ha dejado de cumplirse esta maldición.

La familia de *Mari*, al enterarse dónde se hallaba ésta, subió a *Txindoki* con un sacerdote para ver si podían sacarla de allí, celebrando el sacrificio de la Misa delante de la boca de la cueva; pero no se pudo celebrar la Misa por haberseles olvidado un atril.

Su familia y el sacerdote vieron a *Mari* dentro de la cueva. Junto a ella estaba dormido un perro rojo, que era el diablo. *Mari* les dijo que se apartaran de allí, porque si el perro despertaba les perdería. Se retiraron, pues, dejando para siempre en la cueva a la desdichada *Mari*.

Los pastores la han visto muchas veces delante de la cueva devanando hilo.

A veces se traslada a una sima, que hay en el monte *Burumendi*.

Cuando se halla en *Txindoki* preserva del pedrisco al pueblo de Amezketa y sus alrededores; pero no cuando se halla en *Burumendi* (1).

Amabirjiña arie.—Un pastor de Amezketa nos cuenta la aparición de la Virgen de Arantzazu en Aralar. Aunque esta leyenda, como las dos primeras, que hemos transcrito, ha sido ya publicada en las hojas *Eusko-Folklore*, no estará de más reproducirla aquí por su probable relación con la estación dolménica de *Igaratza*.

A unos 800 metros al N. de *Igaratzako aitea* o portillo de *Igaratza*, junto al camino que de este prado baja hacia Amezketa, se halla un peñasco suelto de caliza que mide 1,90

(1) Vid. BARANDIARAN: *Mari o el genio de las montañas*. San Sebastián, 1923.

m. de largo por 1,30 de ancho y 1,40 de alto. Su nombre es *Amabirjiña-añie* (= la piedra de la Madre Virgen).

Cuentan que sobre este peñasco apareció la Virgen a un pastorcito de Loidi y le dijo que le subiese tres tablillas y siete tejas (*iru lata ta zazpi teña*), prometiéndole que esta carga no le cansaría. El niño volvió a su casa y contó el caso a sus padres, los cuales tomáronselo a risa y no le permitieron llevar teja ni tablilla. Segunda y tercera vez apareciósele la Virgen, pidiéndole el mismo favor; mas los padres del muchacho continuaron incrédulos e impidieron el cumplimiento de sus deseos. Entonces la Virgen se trasladó a Arantzazu, diciendo que en Loidi nunca faltaría algún manco o paralítico, maldición que, según dicen, no ha dejado de cumplirse. Sobre la peña dejó un hueco o huella de un pie que todavía se conserva. Con el agua de que se llena este hueco cuando llueve, se santiguan muchos pastores, que frecuentan aquellos lugares y hasta depositan monedas en él para alcanzar del cielo alguna gracia. El que las recoge, ha de entregarlas en alguna iglesia o ermita como limosna o estipendio de misa o de responso en sufragio de las almas del Purgatorio. De no hacerlo así, se expone a un castigo del Cielo. Cuéntase a este propósito que un muchacho robó una vez el dinero que halló en la huella de la Virgen; mas luego enfermó y no curó hasta que hubo confesado su falta y ordenado fuese celebrada una misa entregando como estipendio la cantidad robada.

(De «*Eusko-Folklore*» 1923, págs. 27-28)

Dolmen de Zeontza (1)

Miercoles, 11 de julio

Amanece con niebla. Subimos a *Unaga*. Al llegar a la colina llamada *Zeontza* o *Zeauntza*, un pastor de Araiza, que apacienta su rebaño por aquellos lugares, nos dice que el día promete ser de lluvia. Damos crédito a sus palabras, y nos apresuramos a obtener al instante desde el lado S. SE. una foto-

(1) Este dolmen es el señalado con el nombre de Obioneta en la segunda Memoria de los Sres. Aranzadi y Ansoleaga. Catorce dólmenes del Aralar 1918), y fotografiado por ellos.

grafía (Vid. fot. n.º 9) del dolmen que corona la colina. Se halla este dolmen al E. SE. del de *Trikuari*, al S. SE. del pico de *Elkomuts* o *Irumugarieta*, y al W. del pozo de *Unaga*. Está constituido todo él de piedras de caliza compacta, sin embargo de estar dentro de la mancha de areniscas y margas. El túmulo que le rodea, también de cantos de caliza compacta, mide 14 m. en el diámetro y 0,50 de altura en el centro.

Realizamos una excavación dentro de la cámara, labor que dura casi todo el día y que juntamente con la del cernido de la tierra extraída da por resultado el hallazgo de dientes, fragmentos de huesos humanos y de liebre, un raspador de pedernal, otros pedernales rojos, blanquecinos y oscuros y algún otro objeto.

Después de la excavación, que alcanza 0,50 m. de profundidad, quedan a la vista las losas laterales que constituían el dolmen. Apuntamos el croquis del conjunto (fig 9ª), y obtenemos sus medidas Hélas aquí:

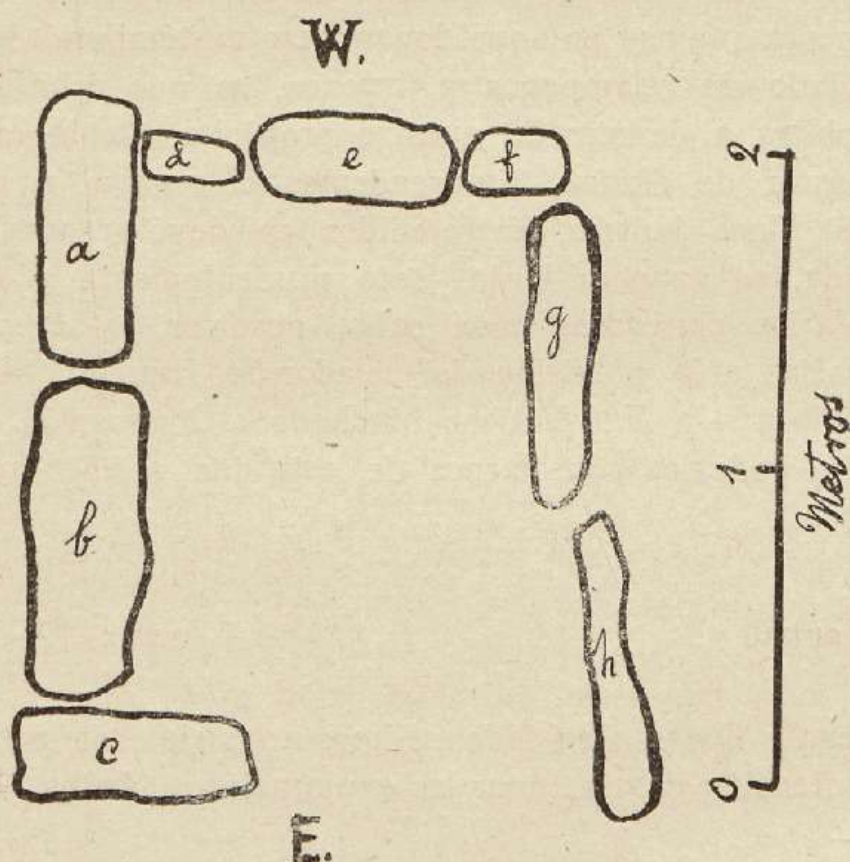


Fig. 9.—Zeontza

La losa lateral *a* es 1,05 de alta; 0,85 de ancha y 0,35 de gruesa

Id.	<i>b</i>	0,80	íd.	1,00	íd.	0,45	íd.
Id.	<i>c</i>	0,60	íd.	0,75	íd.	0,30	íd.
Id.	<i>d</i>	0,50	íd.	0,30	íd.	0,12	íd.
Id.	<i>e</i>	0,60	íd.	0,60	íd.	0,22	íd.
Id.	<i>f</i>	0,60	íd.	0,30	íd.	0,20	íd.
Id.	<i>g</i>	0,80	íd.	0,95	íd.	0,20	íd.
Id.	<i>h</i>	1,30	íd.	1,00	íd.	0,20	íd.

La disposición y el tamaño de estas piedras nos revelan que las dimensiones aproximadas de la cámara dolménica, antes que fuese destruída, serían éstas: 1,50 de largo, poco más de un metro de ancho y otro tanto de alto. No hay restos, ni señales de la cubierta. Su orientación es E. W.

Después de la exploración intentamos obtener una fotografía del interior del dolmen desde el lado E.; pero la espesísima niebla y la lluvia, que cada vez es más abundante, nos lo impiden. Lo dejamos para otro día (1). Nos trasladamos a *Obioneta*, con el fin de emprender la exploración de uno de los dólmenes que hay en aquel lugar; pero un temporal de agua, acompañado de relámpagos y truenos, se nos echa encima y nos obliga a desistir de nuestro propósito. Tenía razón el viejo pastor de Araiza. Emprendemos el regreso a nuestro albergue. Unos buitres, entretenidos en devorar una oveja despeñada, se apartan lenta, pero prudentemente a nuestro paso. Varios chubascos caen sobre nosotros en el camino; pero gracias a la previsión del celador Sr. Jauregui que para nuestra llegada a *Enirio* tiene hinchado el fogón más que de ordinario, podemos consolarnos de esta tan accidentada jornada.

Unâko potzue

Jueves, 12 de julio

Truena y llueve. Con todo, salimos a las siete de la mañana con la intención de continuar las exploraciones. Antes de llegar

(1) La fotografía n.º 10, que presentamos, es la misma de la Memoria antes mencionada.

a *Trikuari*, por donde hemos de pasar, escampa y despeja el cielo. Hace un tiempo espléndido cuando llegamos a *Unaga*.

Casi en lo más bajo de esta hondonada se halla una laguna, que presenta una superficie circular de 27 m. de diámetro. Está como ahondada en las capas areniscas que forman su subsuelo y los arroyos, que se forman, al llover, en sus alrededores, desembocan en ella. Dicen los pastores que sus aguas siempre se hallan turbias, y que nunca baja su nivel. Su profundidad es tan grande, según ellos, que desciende hasta el pueblo de *Intza* que se halla en el valle de *Araiz*, más de quinientos metros más abajo. Hacemos varios sondeos; pero la profundidad que hallamos no es tan grande; donde más, no pasa de metro y medio (Vid. fot. n.º 11).

Alrededor de este pozo andan esparcidas varias leyendas entre los pastores de *Aralar*.

Así, cuentan que un estudiante, que jugaba a la pelota en las inmediaciones de este pozo, descuidóse una vez que seguía a la pelota andando para atrás y se cayó a la laguna. No se tuvo más noticia de él (1).

Dolmen septentrional de Obioneta

Obioneta es un término de *Unaga* situado junto al camino que va de *Trikuari* a *Unâko potzue*. Cae al E. NE. del alto de *Lugofita*, al S. del de *Elkomuts* o *Irumugañieta* y al NW. de *Zeontza*. Existen allí dos dólmenes que distan entre sí 60 metros. Después de nuestra visita a la laguna de *Unaga*, empezamos la exploración del más septentrional de estos dos monumentos. Tiene un túmulo de piedras calizas que mide 11 m. en el diámetro de su base y uno de altura. En el centro aparecen cuatro losas laterales de la cámara, todas de caliza, de las cuales la que más descuella y la única que se ve de lejos es la del N. no se ve la tapa. Realizada la excavación, salen dientes y trozos de huesos humanos; cuatro amuletos trapezoidales de hueso a modo de badajo, con su orificio de suspen-

(1) Vid. Barandiarán: *Eusko-Mitologia* («Lenengo Euskalegunitako itzaldiak»).—Bilbao, 1922.—Págs. 94-95).

sión; una cuentita de collar, dos cuchillos de pedernal y un punzón de cobre.

Terminada esta labor medimos las dimensiones de las losas, que componen el dolmen y sacamos el croquis del conjunto (fig. 10).

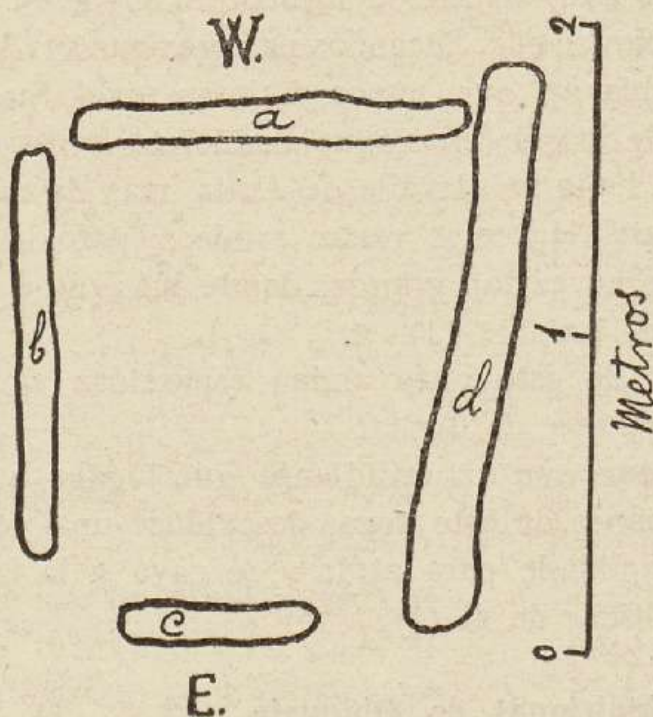


Fig. 10.—Obioneta N.

He aquí las medidas:

La losa *a* mide 0,75 de alto; 1,20 de ancho y 0,12 de grueso.

Id. *b* íd. 0,70 íd. 1,25 íd. 0,12 íd.

Id. *c* íd. 0,45 íd. 0,60 íd. 0,15 íd.

Id. *d* íd. 1,45 íd. 1,90 íd. 0,20 íd.

La cámara tiene la orientación E. W. y sus medidas, antes de haber sido profanada, serían próximamente las siguientes: 1,50 de largo, 1,20 de ancho y 1,10 de alto.

Por fin obtenemos una fotografía (Vid. fot. n.º 12) del interior del monumento desde E. SE. y nos trasladamos al

Dolmen meridional de Obioneta

Este dolmen se halla al S. SW. del anterior. Desde el lado NE. obtenemos una fotografía (Vid. fot. n.º 13). Está rodeado

de un túmulo o montículo de piedras que mide 13,70 de diámetro y 2,00 de altura en el centro.

Sobre el túmulo asoman algunas losas calizas laterales y fragmentos de la cubierta separados de su sitio. El orden y la dirección de aquéllas nos indican que el eje mayor del dolmen tiene orientación E. NE. W. SW. Realizamos la excavación dentro de la cámara. A los primeros golpes de azada empiezan a salir abundantes trozos de huesos humanos. En el lado W. NW. aparecen a partir de los 25 centímetros de profundidad varios cráneos destrozados, y junto a ellos mu-

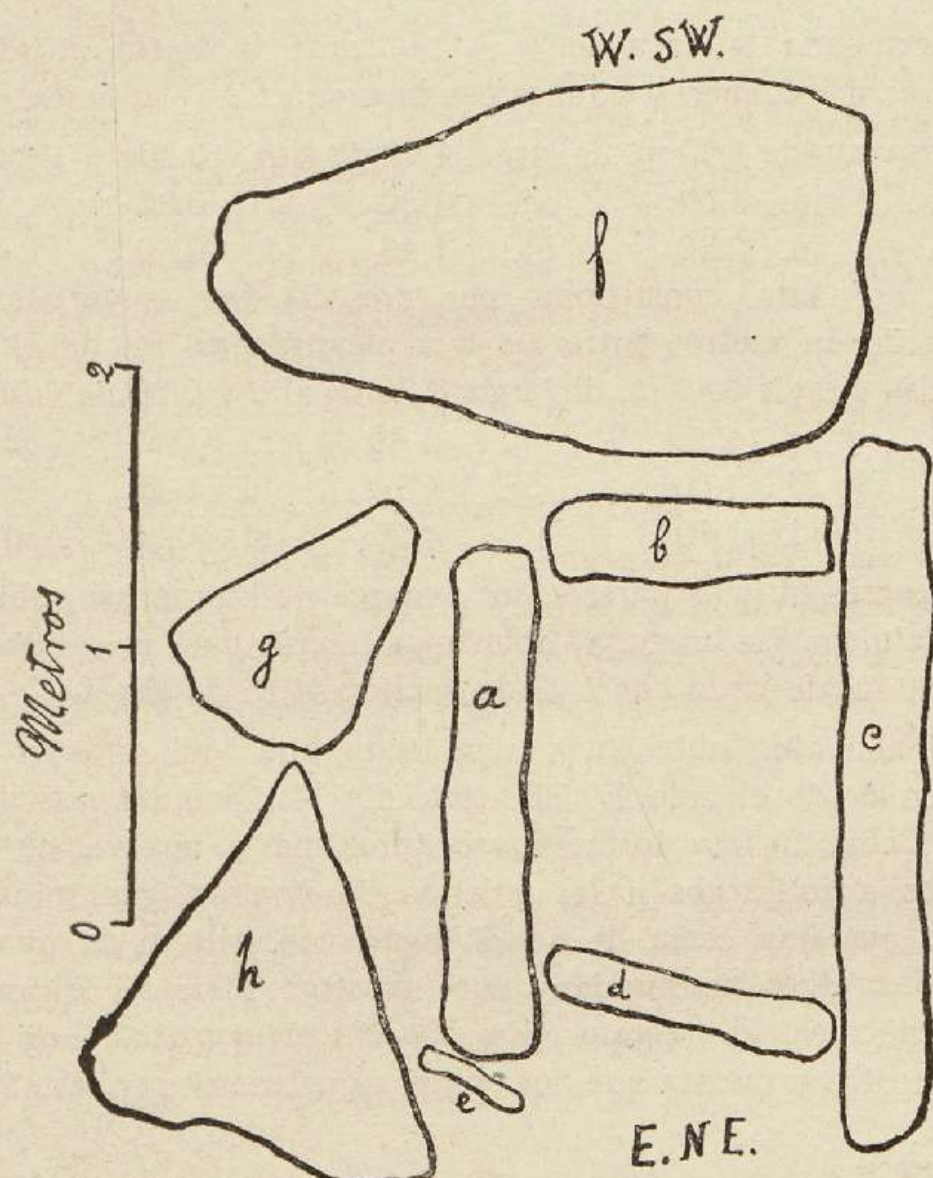


Fig. 11.—Obioneta S.

chos pedazos de cerámica basta negruzca, algunos con incisiones en su superficie interior. Un vaso sale casi completo.

Salen, además, una punta de lanza de cobre; dos puntas de flecha de lo mismo y un colmillo de oso con orificio de suspensión en uno de sus extremos. Además aparecen varios pedernales, unos oscuros y otros patinados, láminas, esquirlas de hueso muy afiladas, un pedacito de ópalo, un cuchillito muy menudo de pedernal y un cincelito de cuerno.

El fondo del dolmen constituye un empedrado hecho con piedras de diversos tamaños, cosa que ya observamos en uno de los dólmenes de *Intxusburu* (1).

Terminada la excavación y tamizada la tierra, medimos las losas del dolmen y apuntamos un croquis en planta (fig. 11).

La losa *a* mide 1,80 m. de largo; 1,00 de alto y 0,30 de grueso.

Id. *b* íd. 1,00 íd. 1,30 íd. 0,30 íd.

Id. *c* íd. 2,80 íd. 1,46 íd. 0,30 íd.

Id. *d* está constituida por tres piedras superpuestas, largas de un metro: entre las tres alcanzan un m. de altura.

La losa *e* mide 0,40 m. de largo; 0,70 de alto y 0,08 de grueso.

Id. *f* íd. 2,30 íd. 1,40 de ancho 0,45 íd.

Id. *g* íd. 1,00 íd. 0,70 íd. 0,20 íd.

Id. *h* íd. 1,80 íd. 1,20 íd. 0,30 íd.

Las tres últimas parecen ser pedazos de la que fué cubierta del dolmen. La cámara dólmenica constituye una cavidad de 1,90 m. de largo por 1,00 de ancho y 1,15 de alto.

Finalmente, obtenemos una fotografía del interior del dolmen desde el lado E. SE. (fot. n.º 14). Son las seis de la tarde. Una furiosa tormenta se aproxima y nos vemos precisados a retirarnos a las galerías de una antigua mina de hierro que hay cerca de aquel lugar, con peligro de que las podridas vigas se hundan bajo nuestros pies. Al escampar emprendemos el regreso. En *Doneituñietagarakoa* nos sorprende otra tormenta que nos obliga a guarecernos en la txabola

(1) Aranzadi, Barandiarán, Eguren: *Exploración de siete dólmenes de la sierra de Ataun-Burunda*. San Sebastián, 1920.

de José Aundi durante media hora. Después llegamos sin más accidentes a *Enirio*.

Término de la expedición

Viernes, 13 de julio

A las seis de la mañana salimos para Trikuafí, con objeto de fotografiar el interior del dolmen desde E. SE. Después de diez días de vida montaraz, llenos de incidentes (no todos agradables), damos por terminada nuestra campaña. Lo que nos habíamos propuesto al empezarla, hemos conseguido con haber explorado buena parte de los dólmenes que todavía nos quedaban por estudiar en la parte lejana de Aralar. Con éstos van ya explorados en esta sierra treinta y seis dólmenes del principio de la edad de los metales. No se puede dudar que esta labor ha sido dura y que siempre se nos ha mostrado erizada de dificultades: sólo al calor de un verdadero entusiasmo pudimos acometerla un día y continuarla en varias campañas cada vez más espinosas.

Durante el resto de la mañana preparamos nuestro equipaje y hacemos las demás diligencias para nuestro regreso. Por fin, hechas las cuentas con los obreros, nos despedimos de ellos y también de aquellas onduladas peñas tan características de la sierra de Aralar. Para el mediodía descendemos a la venta de *Lizañosti*, donde comemos, y después un coche se encarga de alejarnos de aquellas tierras.



HUESOS Y DIENTES HUMANOS

La calidad caliza del terreno, en que se asientan los dólmenes explorados este año, a diferencia de Ataun-Borunda, Alzania y Belabieta, en que es principalmente arenisca, y el ser parte más apartada de la densa población agrícola e industrial que la de Elósua y Plazentzia, han contribuido a que en esta expedición tuviéramos esperanzas fundadas de mayores hallazgos, sobre todo en lo que hace referencia a huesos y *dientes*.

Sin embargo, el número de estos últimos no alcanza al de las otras exploraciones en el Aralar. Los hallados en el dolmen meridional de Igaratza fueron 182 molares más 29 sin raíces, 128 premolares más 11 sin raíces, 113 caninos más 4 sin raíz, 182 incisivos más 4 sin raíz; en total 653, que suponen por lo menos 30 personas; máxime si tenemos en cuenta los varios casos de falta de muela del juicio, los de dientes aún sin raíces y los que notoriamente son de niño. Aquella no hace más que asomar a medias en el lado izquierdo de una mandíbula y no aparece nada de ella en otras tres; hay también una mandíbula de niño con el canino izquierdo todavía oculto en el alveolo (fot. 16, arriba a la izq.) 16 pedazos de mandíbula de distintas personas y 4 de maxilares. En el dolmen septentrional de Igaratza sólo apareció una muela humana.

En el de Trikuarri se hallaron 30 muelas, una con raíces ganchudas, 5 sin raíces, 39 premolares, 27 caninos y 55 incisivos; total 157, que suponen lo menos 7 personas. En el de Garratzita 9 molares, 2 premolares, 4 caninos y 2 incisivos que es poco probable que procediesen de una sola persona. En el de Maantsa un molar, 2 premolares, un canino y 4 incisivos. En el de Zeontza 25 molares, 18 premolares, 12 caninos de los que uno sin raíz y 28 incisivos más uno sin raíz, total 84, que suponen lo menos 4 personas, o contando con que una era infantil 5. En el septentrional de Obioneta 13 molares más 2 sin raíces, 21 premolares, 11 caninos más 3 pequeñitos.

y uno sin raíz, 31 incisivos más uno sin raíz (uno de aquellos manchado de verde en la raíz), total 83, lo que supone por lo menos 4 personas, una de ellas infantil.

En el dolmen meridional de Obioneta se hallaron 128 molares más uno sin raíces, 70 premolares, 43 caninos, 40 incisivos más uno sin raíz, total 283, que suponen 17 personas; máxime si tenemos en cuenta que en un maxilar y una mandíbula la muela del juicio apenas asoma en el lado izquierdo, en otra es *muy pequeña*, en otra hay un premolar izquierdo pequeño y los pedazos de mandíbula, que no se corresponden al parecer son 20, así como los de maxilar 4. Total de dientes de los ocho dolmenes 1.286.

En el trozo de dentadura, de este último dolmen, en que las muelas parecían mayores, su anchura y grueso fueron: primer premolar $5'5 \times 8'5$, segundo premolar $5'5 \times 10$, primer molar $9'5 \times 11'5$, segundo molar 8×11 y muela del juicio $8'5 \times 13$ medida esta última dimensión diagonalmente. En el dolmen meridional de Igaratza apareció una muela *careada* y en un trozo de mandíbula un premolar *fuera* de hilera; además se hallaron dos caninos con *doble raíz*, uno con raíz ganchuda y un premolar también con raíces ganchudas. También se hallaron en Zeauntza dos colmillos con *doble raíz*; en el meridional de Obioneta un canino derecho *fuera* de hilera y en otra mandíbula los incisivos convergentes, *mal colocados*. (Fot. 15, abajo.)

La altura de la sínfisis *mandibular* mide en 6 trozos del dolmen meridional de Igaratza 28, 31'5, 30, 36, 30 y 33'5, término medio 31'5: en el meridional de Obioneta 38, 34, 37, 32, 31, 33'5, 31'5, 31, 30'5, 25, 35, 30'5, 28, 33 y 30, término medio 32. En aquel dolmen se halló una barbilla doble con altura de la sínfisis 27. Cinco ángulos mandibulares de Igaratza miden en el plano de la rama $123^{\circ}5$, $115^{\circ}??$, $123^{\circ}?$, $110^{\circ}??$ y $117^{\circ}??$ término medio dudoso $117^{\circ}7$, muy próximo al determinado en la primera expedición al Aralar guipuzcoano. En una mandíbula de Igaratza se pudo apreciar, aunque con mucha imperfección por causa de fractura, la anchura bigoniaca como algo mayor de 96, no exagerada por tanto. En

otra de Obioneta la altura gonio-coronoidea es de 65 y la anchura de la rama de 33. En aquella es la anchura externa en los caninos 30, en los primeros molares 54 (interna 43) y en los segundos 64 (interna 48) en otra 28'5 y 54 (38); en la de Obioneta con incisivos convergentes son estas anchuras 28, 54 (35) y 64 (43); en otras del mismo dolmen estas anchuras son: 29 y 57 (38'5)—29'5 y 55 (35)—30, 59 (43) y 65 (48)—32'5, 57 (37) y 65'5 (47)—31—34—34, 61 (42) y 68 (52), lo que supone bastante estrechamiento anterior en las caninos. En la mandíbula de niño de Igaratza en los alveolos de los primeros premolares es de 27, en los segundos de 36 y en los molares de 47 (fot. 16, arriba a la izq.) En unos maxilares de Obioneta la anchura externa en los caninos es de 39, en los primeros molares de 56 (int.33) y en los segundos de 59 (38'5). El índice del arco dentario es en una mandíbula de Igaratza de 125'5 y en otras de Obioneta de 147'7, 131'8 y 133'3. La anchura entre los agujeros es de 47 y 42 en dos mandíbulas de Obioneta, de 36 en la infantil de Igaratza.

La altura *intermaxilar* es de 17, 19 y 20 en tres piezas de Igaratza, 20 y 15'5 en dos de Obioneta. En una pieza de aquel dolmen hay ligero *prognatismo* subnasal, en otra la espina es alta y fuerte, en una de Obioneta el borde subnasal está como desgastado. La anchura *nasal* en ésta (fot. 16 centro) es de 26 y en otras dos medias anchuras de 11'25, que completadas simétricamente harían en cada una 22'5. Hay un fragmento de maxilar de Obioneta, que parece corresponder al pedazo supraorbitario derecho (medial) con glabella nula y sutura metópica, y cuya altura (sin los nasales) es de 67, correspondiendo 47 a la parte nasal; lo que daría un índice nasal de 47'9, que sin embargo, no puede ser el verdadero por faltar los huesos nasales, que aumentarían la altura; por tanto la *leptorrinia* es evidente.

Aunque no se ha conseguido extraer ningún cráneo completo, ni siquiera calvaria, por lo menos algunas *bóvedas craneales* permiten apreciar ciertos rasgos generales y determinar, siquiera aproximadamente, algunas medidas parciales. En

Igaratza se halló en los último momentos en un rincón del ángulo Suroeste una bóveda masculina (fot. 18) con diámetro NL de 188, gl. L de 183, transverso máximo en los parietales 136, que si los temporales no lo diesen mayor, probablemente indicaría una forma dolicocefala no muy exagerada; el diámetro frontal máximo es de 118,5, no más que relativamente ancho. El frontal mínimo de 101?, nada estrecho, supuesto bien colocado el fragmento, daría índice frontal 85'2 y fronto parietal 74'3, en evidente contradicción con lo que nos presenta la fotografía 17, por no descubrirse en ésta la falta de apófisis orbitaria derecha: en el contacto muy dudoso y endeble del fragmento correspondiente a ésta, tan insegura como la frontal mínima es la anchura biorbitaria externa de 107'5?; tan dudosa, que se hace incompatible con la distancia del nasio al borde externo de la apófisis orbitaria izquierda igual a 50, que supone una anchura total bastante menor que aquélla. Los arcos son: el frontal total 130 con cuerda 112'5 y el parietal 140 con cuerda 121, que dan como índices de curvatura 86'5, de frontal bien curvo, 86'4 de parietal también muy curvo: aquél más bien por la glabella robusta, pues la porción superior es algo escapada y con el vértice atrasado. Otro fragmento de bóveda de Igaratza mide 120 de arco occipital total con cuerda 99; 71 la escama superior con cuerda 67'5; 49 la inferior con cuerda 47'5, que dan índices de curvatura 82'5 y 95'1, indicio de característica planoccipital, como uno de los extraídos de los dólmenes de Aitzkorri. La distancia del asterio derecho al lamda es de 86, de la mastoidea máxima al opistio 74. El inio es algo marcado (fot. 20 y 21 a la izq.)

Un frontal con huesos nasales bien salientes da un arco de 129 con cuerda de 114'5, índice de curvatura (suponiendo completo el hueso) 88'8, bastante curvo. La anchura mínima de los nasales es 8 y en otro fragmento 13; en un tercer fragmento 14 en nasales arqueados, pero con el caballete no muy agudo y con la glabella regular. En un fragmento con nasales bastante salientes la distancia del nasio al borde externo de la apófisis orbitaria derecha es de 55 y del punto supragla-

belar a la escotadura de la línea temporal 51'5, el arco frontal 126 con cuerda 113, índice 89'7.

En una bóveda, extraída del dolmen meridional de Obioneta, (fot. 17 a la derecha y 19), la glabella no llega al plano medio, por lo que es dudoso el diámetro anteroposterior máximo de algo más de 184, como también el transverso máximo de 147 por faltar los temporales y aún buena parte del parietal izquierdo; pero el índice cefálico no se apartará mucho de 78. El diámetro frontal mínimo de 104? daría un índice frontoparietal de 70'7?; tránsito de la forma ovoide a la elipsoide y, sin embargo, en la fotografía se acentúa muy bien aquélla con sienes abultadas detrás de una parte delantera extrema no muy ancha. La altura parece ser menor que en la de Pagobakoitza (1).

Otra bóveda sin parietal derecho, extraída del mismo dolmen y representada en el centro de la fotografía 17, vista de arriba, mide de anchura frontal mínima 101, biorbitaria externa 107, frontal máxima 124, con índice frontal 81'4, que coincide con el término medio femenino de los cráneos vascos actuales, aunque con valores absolutos más propios de los masculinos. El diámetro glabella lambda es de 169, casi idéntico al término medio femenino de Vizcaya y probablemente el índice cefálico será de unos 79, también de mesocéfalo y con sienes abultadas, pero más elipsoide que el descrito en el párrafo anterior. Los arcos frontal 121 desde la glabella con cuerda 104, y parietal 129 con cuerda 106, con índices 86'0 y 82'2, que indican fuerte curvatura y buena elevación de bóveda, sin que esto prejuzgue nada respecto de la altura del cráneo en su porción basilar.

Del mismo dolmen se extrajo un fragmento occipital con inio robusto y gran anchura, que se fotografió en vista posterior, (fot. 21 a la derecha), en que se evidencia, además de la anchura, la probable altura muy moderada. La curva de la escama superior es de 81 y su cuerda 73, que dan ín-

(1) Aranzadi, Barandiarán, Eguren: *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aitzkorri*. San Sebastián, 1919.

dice 90'1, notoriamente curvoccipital. Otro fragmento occipital del mismo dolmen, representado en el centro de la fotografía de perfil, (fot. 20), mide en su arco superior 62 y en la cuerda 59, con índice 95'2, lo que no aparece tan evidente en la fotografía, pues el contorno posterior general es más bien curvo.

Un frontal masculino de este dolmen mide 98 de anchura mínima y otro, también masculino, 94 con biorbitaria externa 105 (fot. 21).

Para completar las indicaciones referentes a cráneos mencionaremos del dolmen meridional de Obioneta un pedazo de porción basilar con vómer, que no se ha podido ajustar con ningún otro de los varios pedazos de cráneo extraídos: Además se extrajeron 9 porciones auriculares derechas y 6 izquierdas.

Del dolmen de Igaratza se extrajeron un axis bífido y otro en forma de prepucio, (fot. 16, arriba, a la derecha), como los de la sierra de Urbasa (1), una clavícula pequeña (118 mm.), (fot. 16 centro), un olécranon perforado, un pedazo de fémur con diámetros 33×26 , índice *pilástrico* 126'9 y otro 31×29 , índice 106'9 mucho menos *pilástrico*. Del mismo dolmen una tibia *platicnema*, $41 \times 24'5$ en el nivel del agujero nutricio, índice 59'8, midió de largura (una vez unidos los pedazos) hasta la articulación 400 y hasta el extremo del tobillo 410, lo que supone una *buena estatura*, unos 1765.

Falanges y pedazos menudos de cráneo se hallaron en el dolmen de Trikuafi; calcáneos, falangitas y pedazos de bóveda cranial y un trozo de tibia 26×19 , índice 73'1 *euricnema* en Zeauntza; falanges en Garraztita y en el septentrional de Obioneta. En el meridional de Obioneta un cuello de fémur midió 35×29 , índice 82'9 (mediano) y su caña $27'5 \times 26$, índice 105'8; más arriba $25'5 \times 33$, índice 77'3 *platímero*. Otro fragmento del mismo dolmen tiene diámetros de 30×29 e indicios de un tercer trocánter.

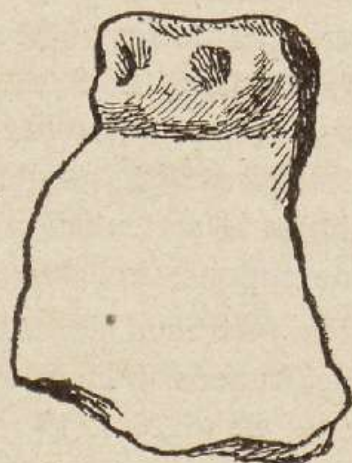
(1) Aranzadi, Barandiarán y Eguren: *Exploración de seis dolmenes de la sierra de Urbasa*. 1923, p. 29.

AJUAR DE LOS DOLMENES

Cerámica

En el dolmen meridional de Obioneta se halló un vaso casi completo, (fot 22), *liso*, de color amarillento agrisado en las superficies y de masa negruzca, de base plana y de contorno más anguloso que los de Aitzkorri y Elosua, pero que no desdice de varios fragmentos hallados en otras exploraciones p. ej. el 1 de la lámina 14, dolmen de Aranzadi (1): mide 107 de alto, 99 de diámetro en la boca, 127 en el vientre y 65 en la base. Otro pedazo de base plana, con cuerda 94 y flecha 25, supone un diámetro de 114; había también muchos pedazos menudos lisos y algunos de borde.

Un fragmento de borde, de unos 96 milímetros de diámetro, muestra dos *fajas* de muescas lineales verticales véase a la izquierda de la fotografía 23) y a la altura entre las dos un pezón horizontal, (véase en la misma fotografía un poco más al centro), que es de suponer fuera acompañado de otro en el extremo opuesto del diámetro, a que no alcanza el pedazo



Igaratza S.

Fig. 12

En el dolmen meridional de Igaratza apareció un pedazo liso negruzco con pezón oblongo y asa (véase a la izquierda del vaso en la fotografía 22 y en medio junto al decímetro

(1) Aranzadi y Ansoleaga: *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*. 1915.

en la 23; además un asa de un centímetro de grueso (23 a la der.) dos de diámetro interno y medio de flecha (véase a la derecha en la misma fotografía), o sea de mucho mayor amplitud que aquélla; un borde con relieves (fig. 12), otro borde liso *sin* vuelta hacia fuera, a manera de bol o katillu, otros varios sencillos, y dos pedazos pequeños con incisiones (fot. 24 arriba).

Metal

Fuera del clavo de herradura y del trocito de rosario (fot. 28), encontrados en el dolmen de Trikuafi, y que indudablemente se deben a encontrarse éste casi en el camino de los peregrinos de Guipúzcoa a San Miguel de Excelsis, son de notar como hallazgos de objetos verdaderamente prehistóricos: una punta de lanza de 91×30 milímetros y dos puntas de flechas, de 59×15 y 35×18 (fot. 32), en el dolmen meridional de Obioneta; un punzón o lezna con las dos puntas agudas, de 28×3 en el dolmen septentrional de Obioneta (fot. 31) y otro de $28'5 \times 1'5$ en el meridional de Igaratza (fot. 26).

Kutun eta zinginañiak

En el dolmen meridional de Igaratza se hallaron seis y media *cuentitas* menudas (fot. 26), parecidas a las de Pamplonagañe, Arzabal, Urdenaz, Erbillerri, Debata y Albía del Aralar navarro, Gorostiarán en Urbia (Aitzkorri), Aizpuruko zabala, Keixetako egiya y Maurketa de Elosua, que consideramos por su escasez como amuletos (*kutun*). Además otra (véase la misma fotografía), parecida a las de Urbasa, Argarbi (Aralar guipuzcoano) y Luperta (San Miguel de Excelsis), es decir, mayor y con mayor agujero, en grueso escaso. Parecidos a los de Pamplonagañe, Olaberta, Debata y Erbillerri del Aralar navarro son otros dos y medio, mayores *zinginañri*, alargados, de hueso (fot. 24, n.º 1 visto de arriba y fot. 27, junto a la flecha, visto de lado, tamaño $17 \times 13 \times 10$). También se halló un *zinginañri* de azabache, en forma de doble cono truncado, anchura 21 por altura 13 (fot. 24 más al borde que

el n.º 3) y fragmentos de un *Kutun* de hueso, en rosca de sección triangular alta de 14'5, ancha 11'5 e hipotenusa de 17 milímetros (fot. 24 n.º 3), más dos *colgantes* a modo de medallas, (fot. 27, n.º 5) el mayor de $50 \times 18 \times 7$ con el agujero en forma de doble cono, el menor de $38'5 \times 14'5 \times 3'5$ con el agujero sencillo, y que se asemejan al de Balenkaleku en Altzania. Del tamaño de un hueso de melocotón ($38'5 \times 30 \times 23$) a que se asemeja también por los surcos (¿de polípero?) y muy alterado, es otro agujereado *zingiñarri* (fot. 24, cerca del n.º 3). Otro menudo, roto, se ve en la fotografía 26 junto al punzón.

En el dolmen de Trikuarri hallamos un *zingiñarri* de piedra azulada, de 26×23 (fot. 28 n.º 2 visto de arriba y 3 visto de lado)

En el dolmen septentrional de Obioneta apareció una *cuentita* verde, de 8×5 (fot. 31), parecida a las primeramente mencionadas de Igaratza, y cuatro *colgantes* de hueso caña de los que uno de $73'5 \times 21 \times 5'5$, cóncavo convexo con agujero en doble cono, otro de $70 \times 12 \times 5$ a modo del badajo de cuerno de Kalparmuño en Urbia (Aitzkorri), uno roto de $34 \times 13 \times 4$ con agujero mayor, y otro pequeño también de hueso, de $21 \times 9'5 \times 6$, con la parte correspondiente al agujero más delgada.

En el dolmen meridional de Obioneta hallamos un *colmillo de oso*, de 74×19 , agujereado en su raíz. (fot. 32)

Pedernal

En el dolmen de Igaratza se halló una punta de *flecha* (fot. 27 n.º 5) de $35 \times 18 \times 9$, algo insimétrica o defectuosa en una de sus lengüetas, por lo demás parecida a las de Debata (Aralar navarro), Uelogoena y Bayarrate (Aralar guipuzcoano) Keixetako egiya (Elosua) y Zurgaina (Urbasa) (1).

(1) Véanse Aranzadi y Ansoleaga: *Explor. de 14 dólmenes del Aralar*: Pamplona, 1918—y Aranzadi, Barandiarán y Eguren: *Explor. de 9 dólmenes del Aralar guipuzcoano*: San Sebastián, 1919; *Explor. de 16 dólmenes de Elosua*: 1922; *Explor. de 6 dólmenes de Urbasa*: 1923.

En el dolmen de Zeontza se halló un pedazo de *cuchillo* muy patinado (fot. 30), de 27 de ancho y 6 de grueso; en el septentrional de Obioneta un pedazo de *cuchillito*, un *cuchillo* en comba, patinado (fot. 31 a la izquierda), de $121 \times 23 \times 7$ y otro roto (en la misma fotografía en medio); en el meridional de Obioneta un *cuchillito* menudo.

En el dolmen de Trikuarí se hallaron varios pedacitos de pedernal, en el de Zeontza pedernales rojos, blanquecinos y oscuros, como también en el meridional de Obioneta pedazos informes y láminas.

Piedra pulida y otras

En el dolmen de Garraztita se halló una *hachita* votiva, al parecer de fibrolita, algo rota en la contera (fot. 29) de $44 \times 23 \times 6$, más semejante a la de Keixetako egiya (Elosua) que a la de Pagobakoitza (Urbía, Aitzkorri).

En el dolmen septentrional de Obioneta apareció un trozo de piedra (fot. 31 abajo) al parecer de *afilar* y que es muy posible no sea prehistórica, según hicimos observar en casos análogos de Beotegiko murkoa (Ataun-Borunda).

En el dolmen de Igaratza apareció una *piedrita* lisa, elíptica (fot. 27 junto a la flecha) que, aunque no tiene traza ninguna de haber sido trabajada, pudo haber sido depositada adrede como parte del ajuar, quizás *Kutun*, lo mismo que la más pequeña de Trikuarí (fot. 28), algún *gatzarri* (caliza cristalizada) en este mismo dolmen; otro *gatzarri* (trozo de cristal de roca con un vértice y prisma) en Garraztita (fot. 29), cuya significación quedó perfectamente demostrada en los abundantísimos de Arraztarán, Uelogoena y Bayarrate (Aralar guipuzcoano) y lo confirma además el folklore. En el dolmen meridional de Obioneta apareció un pedacito de ópallo (fot. 32 junto al colmillo agujereado).

Otros objetos

Entre los demás objetos hallados merece mención el repre-

sentado en la fig. 13 y en la fotografía 25 a la misma altura



Fig. 13.

que los caracoles, muy frágil, de estructura laminar y blanco en su interior, que hace sospechar sea de concha; tiene un hoyo en figura de reloj de arena, que remotamente recuerda el doble agujero acodado de los botones de los dólmenes catalanes, aunque éstos tienen muy distantes los dos extremos del doble agujero. Tal objeto se halló en el dolmen de Igaratza y además aparecieron en éste un punzón de cuerno roto (fot. 24), dos pedazos de huesos trabajados con escotadura (fot. 26), un pedazo de cuerno quemado (la misma fot., junto al colmillo de dos raíces), un pitón de cuerno de ciervo, media mandíbula de una fiera de poco tamaño y varios otros pedazos de huesos de mamíferos pequeños.

En el dolmen de Garraztita apareció un pedacito de cuerno de ciervo trabajado, que en la fotografía 29 se ve en dos posiciones inversas, y en que parece que hay un resto de figura de horquilla:

En el de Zeontza hallamos un pitón de cuerno de ciervo (fot. 30 junto al cuchillo de pedernal), una taba pequeña (en la misma fotografía ángulo inferior izquierda), huesos de liebre, mandíbula, incisivo, calcáneo, otros huesos largos de mamífero menor, un diente de jabalí (?), incisivos de rumiante, muelas de otro menor y un pequeño objeto de color rojo y que se raya con el cuchillo, de la forma que puede verse en la fotografía 29, visto por el dorso cerca del hachita y visto por el envés en la 30, cerca del colmillo de dos raíces.

En el dolmen septentrional de Obioneta se halló un incisivo de liebre y en el meridional de Obioneta un a modo de cincelito de cuerno de ciervo (fot. 32, entre las puntas de flecha

y de lanza), de 42×5 , con bisel bien notorio, además de esquivirlas de hueso muy afiladas.

CONCLUSIONES

Coinciden en lo esencial con las establecidas en las Memorias anteriores; pero reforzándolas, a la vez que las enriquecen. Las dimensiones tumulares se hallan comprendidas en los límites ya sabidos, de 8 a 21 de diámetro, sin ser por lo general, ni los más grandes, ni tampoco los más pequeños. Todos destapados y algunas de sus piedras laterales de más de 2 metros de largo y 55 centímetros de grueso; el recinto es en general rectangular, pero en algunos pentagonal o trapezoidal; en alguno, precisamente el más rico en hallazgos, el fondo está empedrado como en el de Intxusburu (Ataun-Borunda).

Enriquecen las relaciones de la toponimia con los dólmenes, por cuanto uno de ellos motiva el nombre de *Trikuafi*, variante fonética del nombre genérico *Tregoañi* en el Aralar navarro, así como *Obi on eta* señala el sitio de buena fosa y es el que nos ha dado más ricos hallazgos.

El número de individuos sepultados está en competencia con los dólmenes más abundantes en dientes, en las exploraciones anteriores, no alcanzando al de Debata del Realengo (cerca de San Miguel de Excelsis), pero pasando Igaratza del número de Arraztaran (cerca de los Remedios de Ataun).

La estatura de 1765 en un gentil de Igaratza es superior a las obtenidas en otros huesos extraídos en las exploraciones anteriores del Aralar, pero como dato individual no es exagerado. Hay alguna tibia platicnema, como en Urbasa, sin que se pueda decir que esto es la regla general, y lo mismo ocurre en cuanto a olécranon perforado. Un axis bífido y otro en forma de prepucio concuerdan con algunos de Urbasa.

Se nos presentan también algunas muelas careadas, dentaduras mal alineadas y colmillos con doble raíz (como los de Aitzkorri y Urbasa), pero en muy exigua cantidad respecto de la abundancia de dientes hallados. Las mandíbulas con-

cuerdan con las halladas en exploraciones anteriores y también los caracteres nasales.

Las bóvedas craneales siguen indicando el predominio de la forma ovoide con sienes abultadas, en algún caso elipsoide, no muy alargada; pero en todo caso con tendencia a curvocipital, sin que falte algún ejemplo de planoccipital, como en Aitzkorri. Ninguna bóveda llama la atención por el espesor de sus huesos como la de Pagobakoitza y una de Ziñekogurutzte. La altura, a juzgar por los frontales, es bien desarrollada; aunque no en la forma hipsistenocéfala, antagónica de la pirenaica, sino más conforme a lo que ocurre en ésta, cuya poca altura relativa deriva de una tendencia al aplastamiento de la base.

La cerámica de la exploración de este año confirma su carácter de pobreza, y de sobriedad extrema en la ornamentación. No ha aparecido el más pequeño fragmento con bandas de puntos a manera de cintas, como en el vaso campaniforme de Pagobakoitza (Aitzkorri), y el perfil del de Obioneta difiere del de éste y del de Elosua; pero concuerda con varios fragmentos hallados en otras exploraciones del Aralar. Tampoco desdichan ciertos fragmentos con asa o con pezón.

Los colgantes tenemos que seguir considerando clasificables en lo que hoy se llama *kutun* y *zingiñarri* (talismán, amuleto y piedra contra grietas de los pechos), debiendo incluir en el grupo también los cristales de roca y dejando muy dudosa la calificación, como cuentas de collar, de los ejemplares muy menudos, dada su escasez. Entre los kutunes aparece un diente de oso, que no había aparecido en las otras exploraciones, aunque sí uno de jabalí en la de Aitzkorri. Cuchillos y punta de flecha de pedernal, hachita votiva de piedra pulida, confirman lo establecido por exploraciones anteriores.

La confirmación de la época primera del metal se acentúa con el hallazgo de los punzones o leznas y se enriquece con las puntas de flecha y lanza de Obioneta, dolmen que parece así ascender a la categoría más aristocrática o guerrera.

APÉNDICE

Análisis de varios objetos de metal

D. Joaquín Fuentes, director del laboratorio agrícola de Navarra, ha tenido la amabilidad de analizar, en ratos libres, diminutas muestras de algunos de los objetos de metal, hallados en diversas exploraciones. Los resultados se consignan a continuación.

El punzón o lezna de sección cuadrada y con un surco cerca del medio, procedente de Debata del Realengo (cerca de S. Miguel de Excelsis) (1), dió 97'2 % de cobre y el resto eran impurezas sin estaño ni plomo.

El anillo de Armendia, de forma acintada (2), dió 87'6 de cobre y el estaño se calculó por diferencia en 12'4.

El objeto carbonatado de Debata del Realengo (2) tiene muy poco estaño; en el otro abunda.

El punzón o lezna cuadrangular, recto, pero sin surco, procedente de La Cañada de Urbasa (3), dió 99'3 % de cobre y absolutamente nada de estaño. El doblado, del mismo dolmen (3), dió 94'2 de cobre y nada de estaño, siendo el resto hidrocarbonato.

El punzón o lezna cuadrangular y sin surco, procedente de Uelogoena (Aralar guipuzcoano) (4) dió 93'5 % de cobre y el resto eran impurezas sin estaño ni plomo.

Recordaremos que, según análisis del Dr. Casamada (Barcelona), el objeto curvo y fragmentado del dolmen de Aranzadi (Aralar navarro) (5), completamente oxidado, dió 86'6 %

(1) Aranzadi y Ansoleaga: Explor. de catorce dólmenes del Aralar. Pamplona 1918. Lám. 19, fig. 4.

(2) Ibidem: Lám. 19, fig. 1 y 5.

(3) Aranzadi, Barandiarán y Eguren: Explor. de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra) 1923. Lám. 15, fig. 1.

(4) Aranzadi, Barandiarán y Eguren: Explor. de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano: San Sebastián 1919. Lám. 12, fig. 8.

(5) Aranzadi y Ansoleaga: Explor. de cinco dólmenes del Aralar. Pamplona 1915. Lám. 17, fig. 1 y 3.

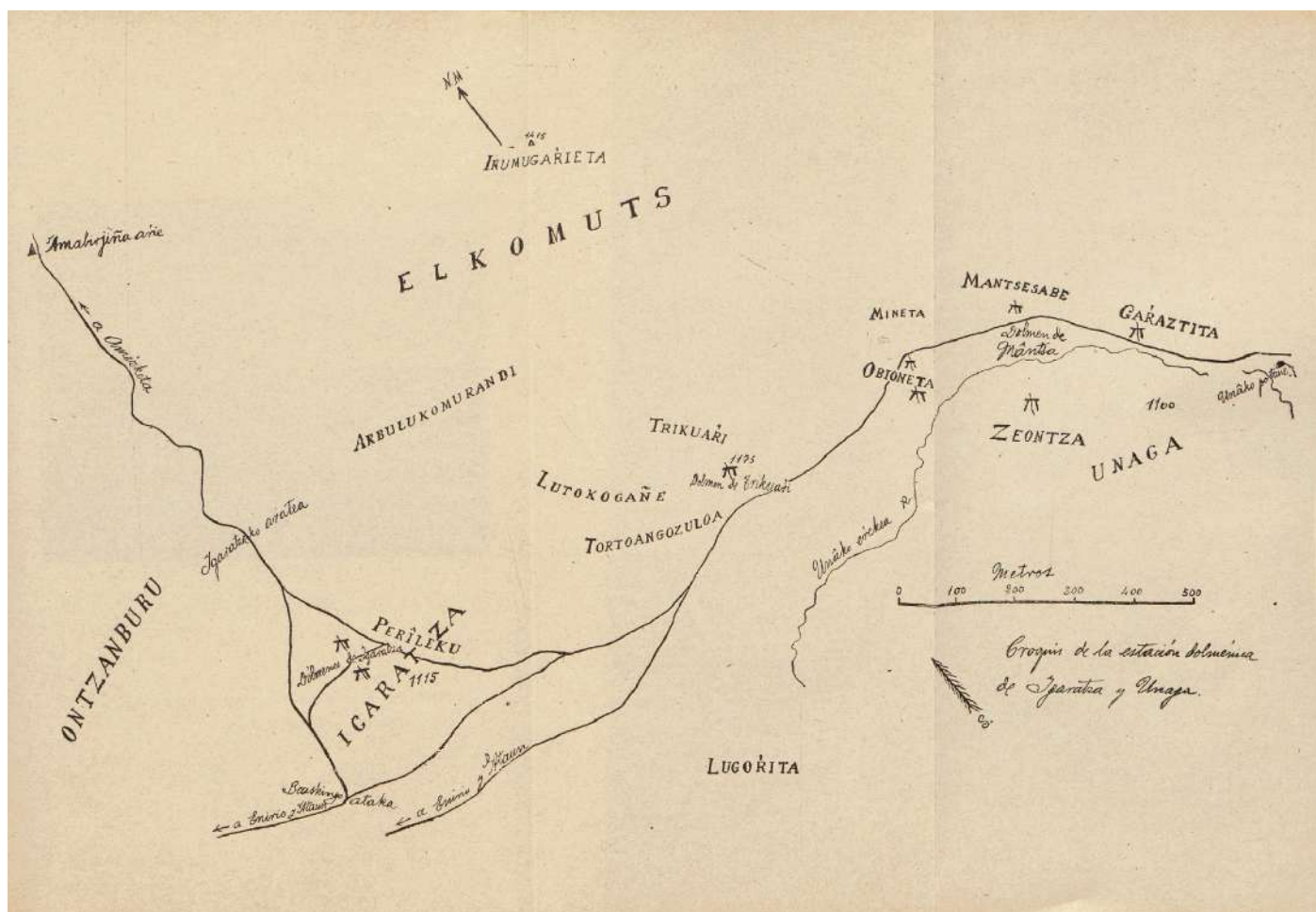
de cobre, pero en el resto no había absolutamente nada de estaño ni plomo; y que el fragmento de pulsera del dolmen de Zubeinta (6), dió 87 % de cobre, 4 de estaño, 1 de plomo, 0,3 de zinc y el resto de diversas impurezas.

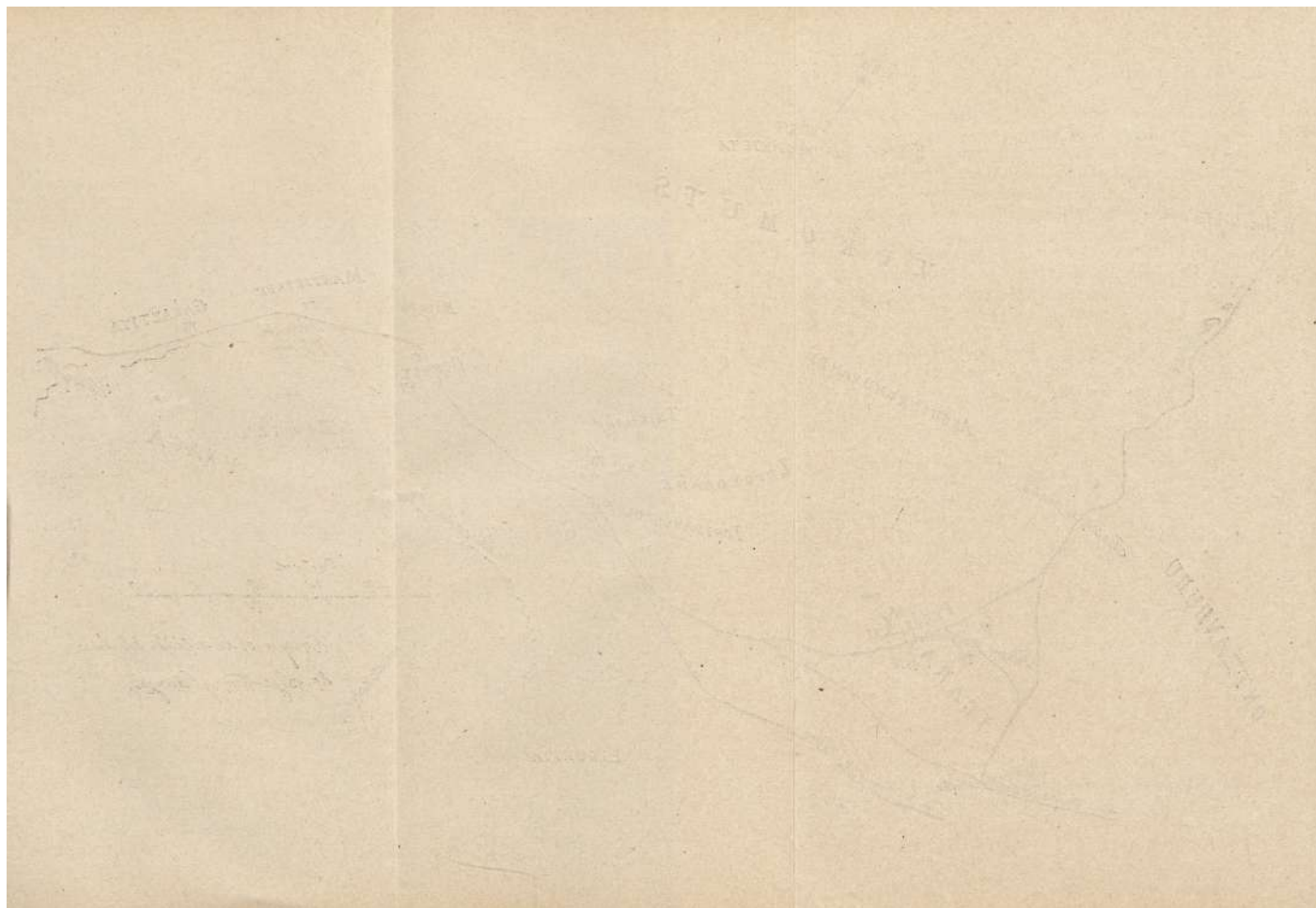
Queda, pues, confirmada la edad del cobre, sobre todo en los punzones o leznas. El anillo de Armendia no sería demostrativo, aunque tuviese realmente mucho estaño, pues hay la posibilidad, como en el de Argarbi, de que sea contemporáneo de las monedas, botones, clavos y cencerros, encontrados en diversos dólmenes.

Más interesante es el análisis de las puntas de flecha y lanza de Obioneta, que esperamos publicar más adelante.



(1) Aranzadi y Ansoleaga: Explor. de cinco dólmenes del Aralar, Pamplona 1915. Lám. 17, fig. 12.







Fot. 1.—Dolmen de Igaratza S. antes de su excavación
desde N. W.



Fot. 2.—Dolmen de Igaratza S. después de excavado.

Fot. tomada del lado W.



Fot. 3.—Dolmen de Igaratza N. antes de la excavación

Fot. tomada desde N. N. E.



Fot. 4.—Dolmen de Igaratza N.

La tapa (?) desde N. W.



Fot. 5.—Trikuarri antes de la excavación

Fot. tomada desde W. N. W.



Fot. 6.—Trikuarri después de excavado

Fot. tomada desde E. S. E.



Fot. 7.—Dolmen de Garraztita después de excavado

Fot. tomada desde S. S. E.



Fot. 8.—Dolmen de Mântsa después de excavado

Fot. tomada desde el lado W.



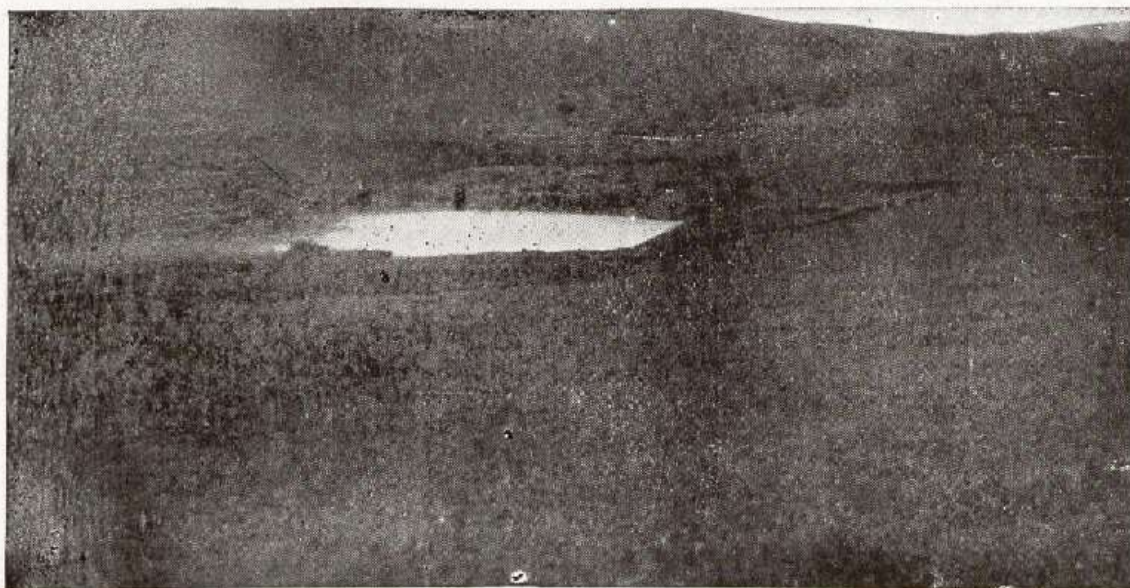
Fot. 9.—Dolmen de Zeontza antes de su excavación

Visto desde S. S. E.



Fot. 10.—Dolmen de Zeontza.

Visto del E.



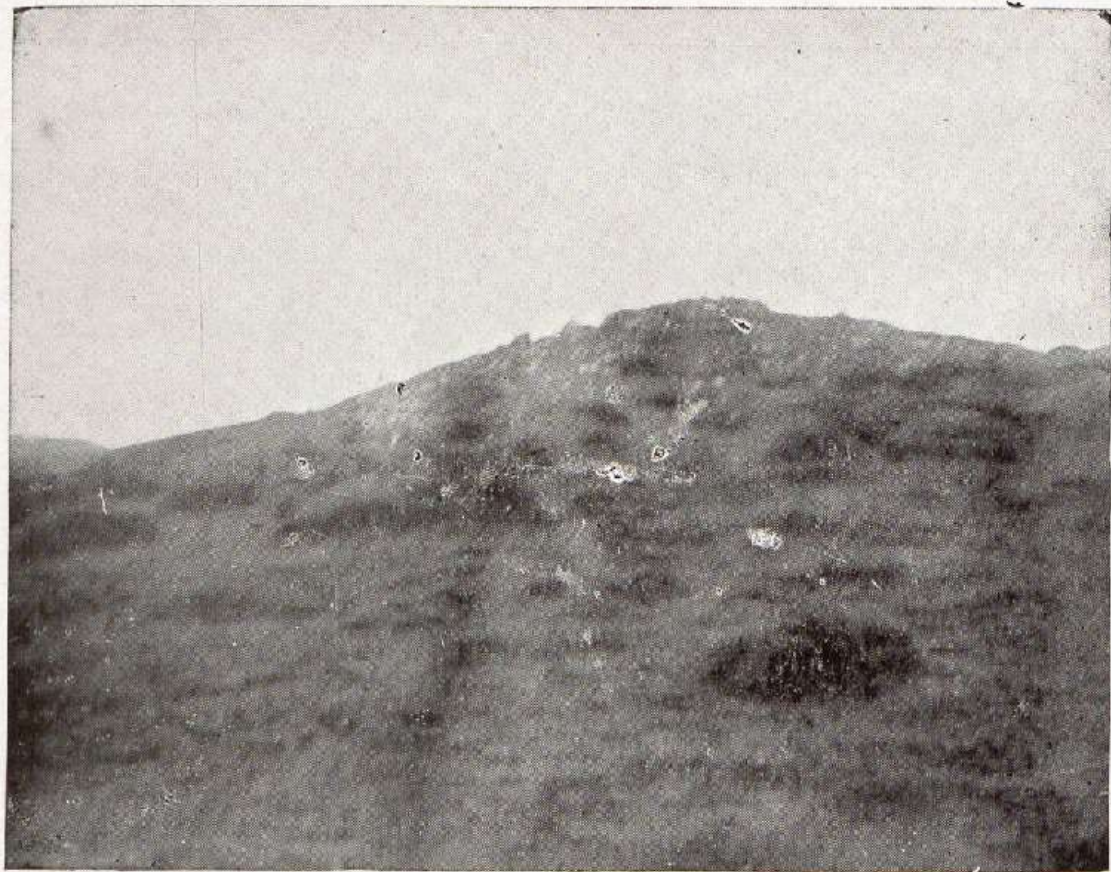
Fot. 11.—Unâko potzue

Visto del lado S. E.



Fot. 12.—Dolmen de Obioneta N. después de excavado.

Fot. tomada desde E. S. E.



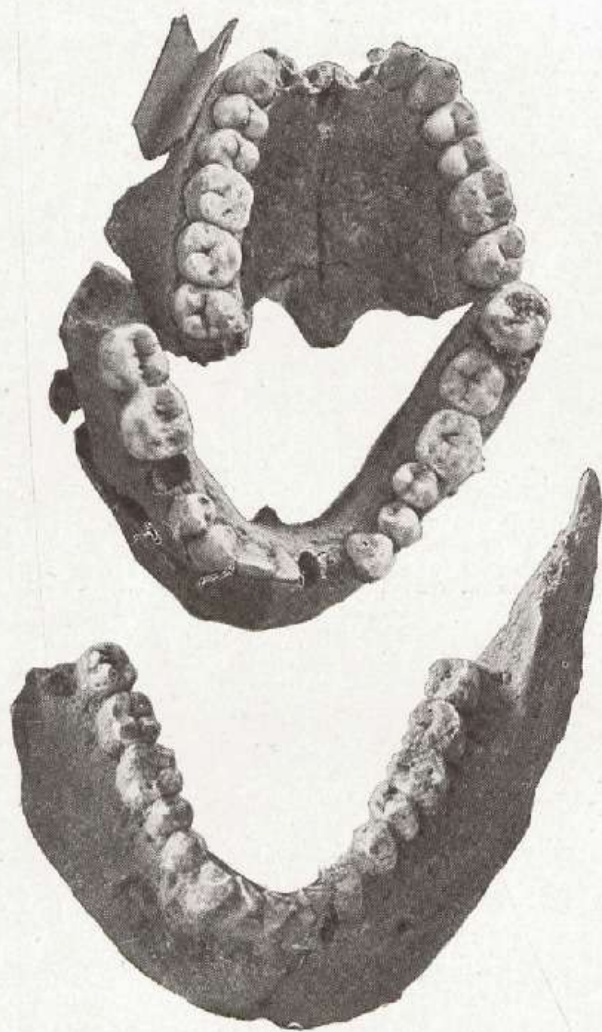
Fot. 13.—Dolmen de Obioneta S. antes de su excavación.

Fot. tomada del lado N. E.

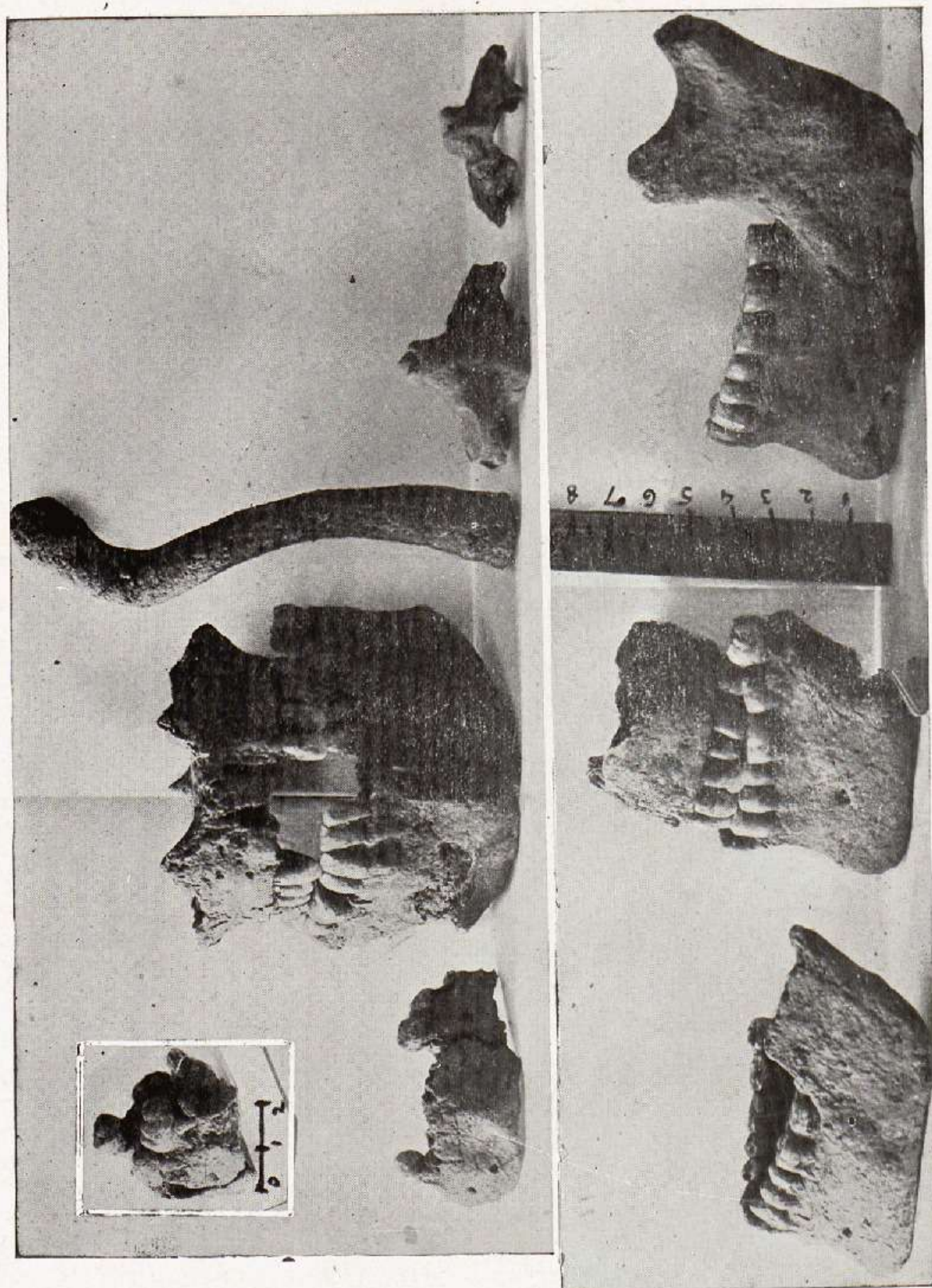


Fot. 14.—Dolmen de Obioneta S. excavado.

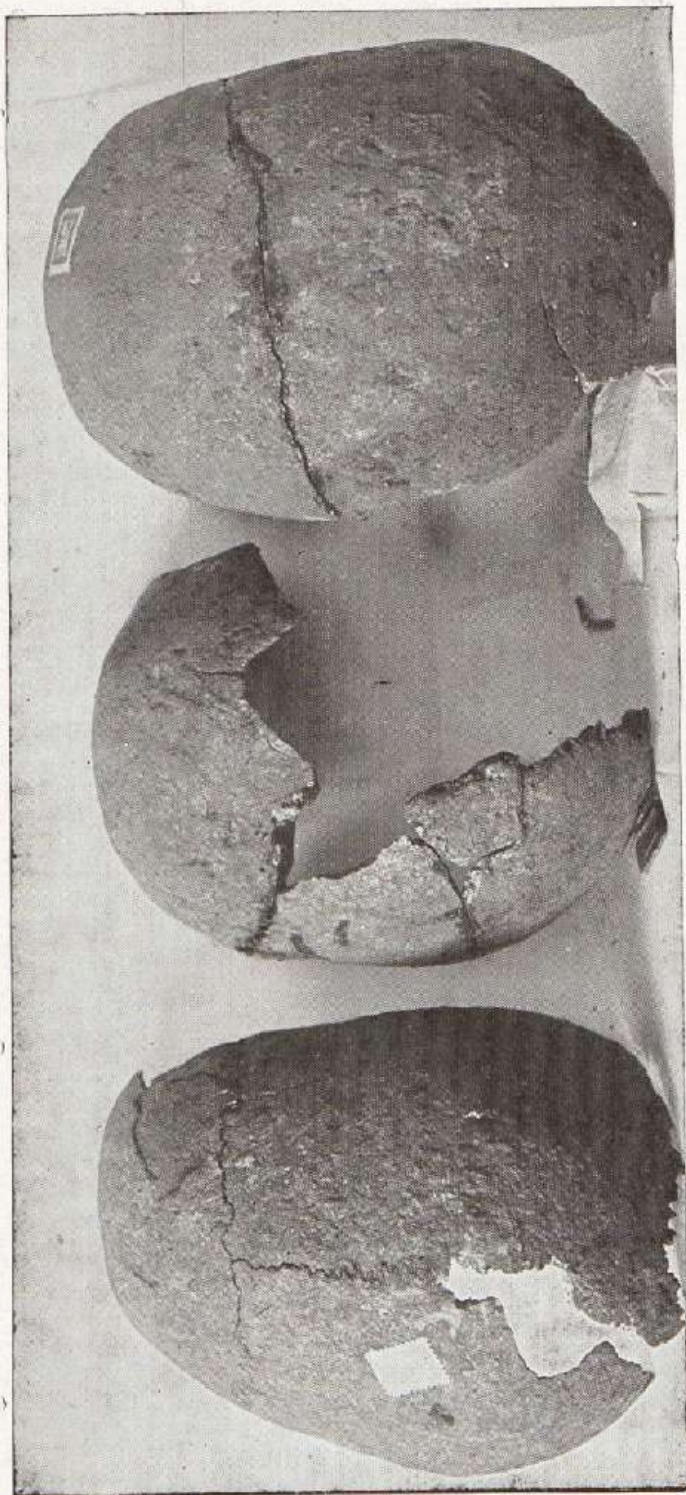
Fot. toma da del lado E. S. E.



Fot. 15.—Obioneta.



Fot. 16.—Obioneta e Igaratza



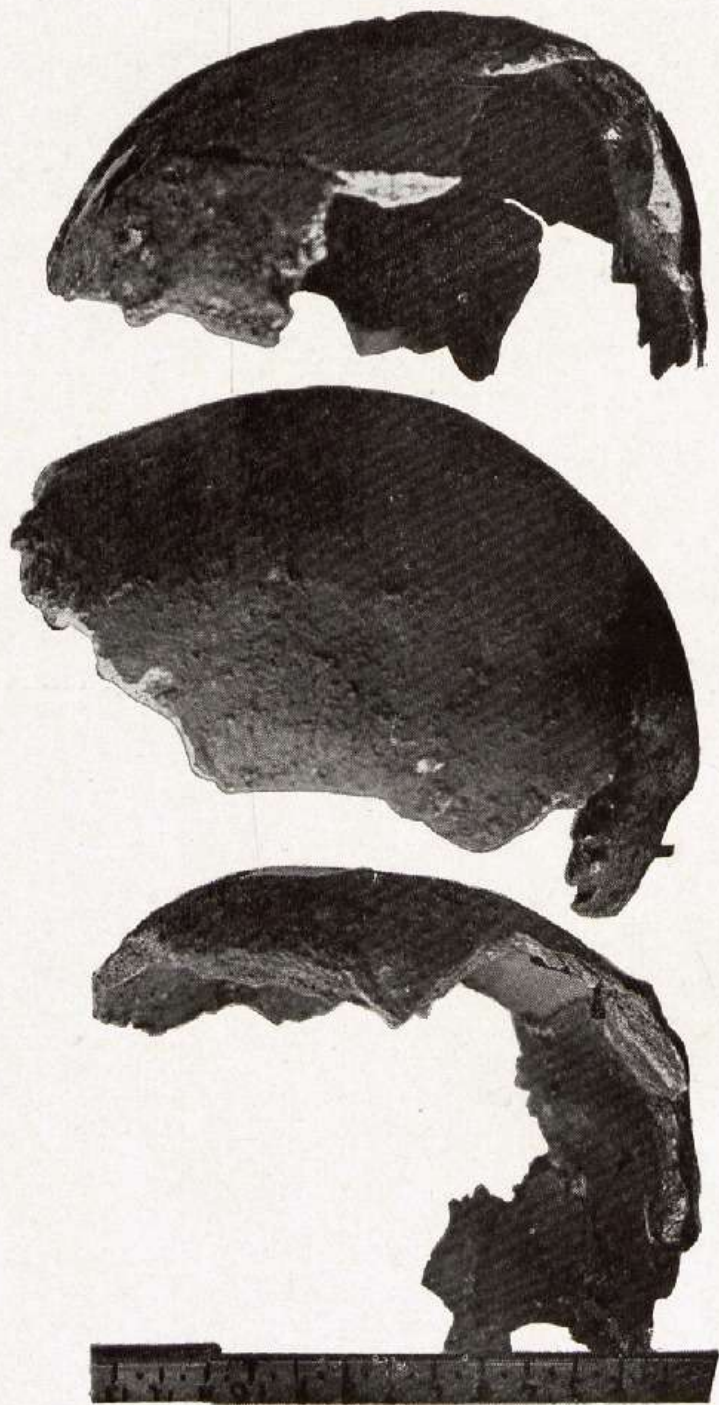
Fot. 17.—A la izq. Igaratza, los otros dos Obioneta.



Fot. 18.—Igaratza



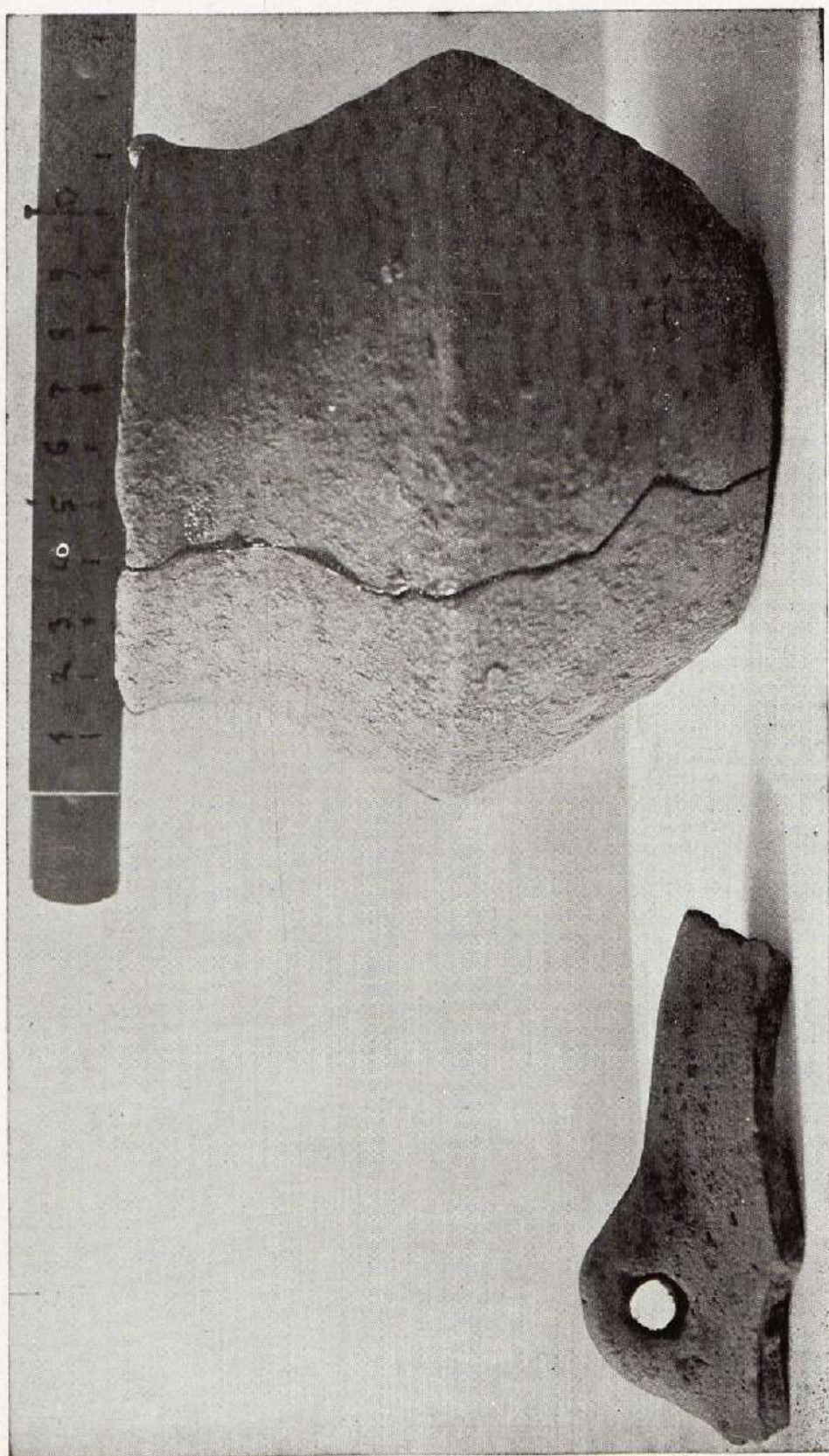
Fot. 19.—Obioneta



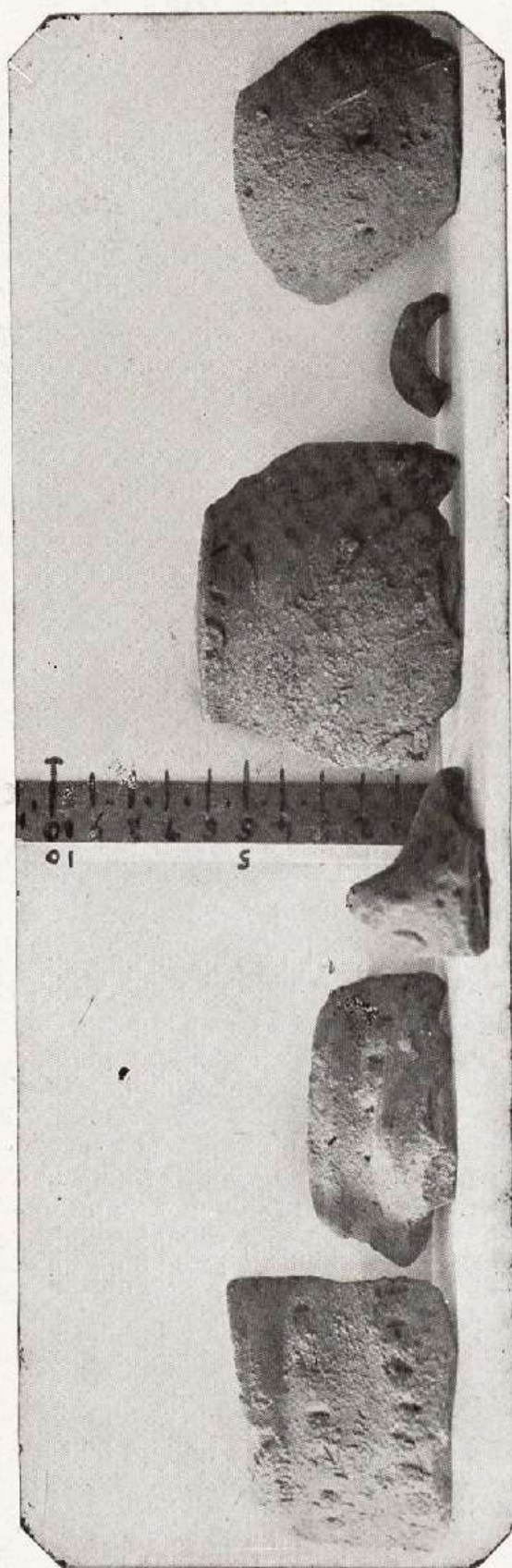
Fot. 20.—A la izq. Igaratza, los otros dos Obioneta.



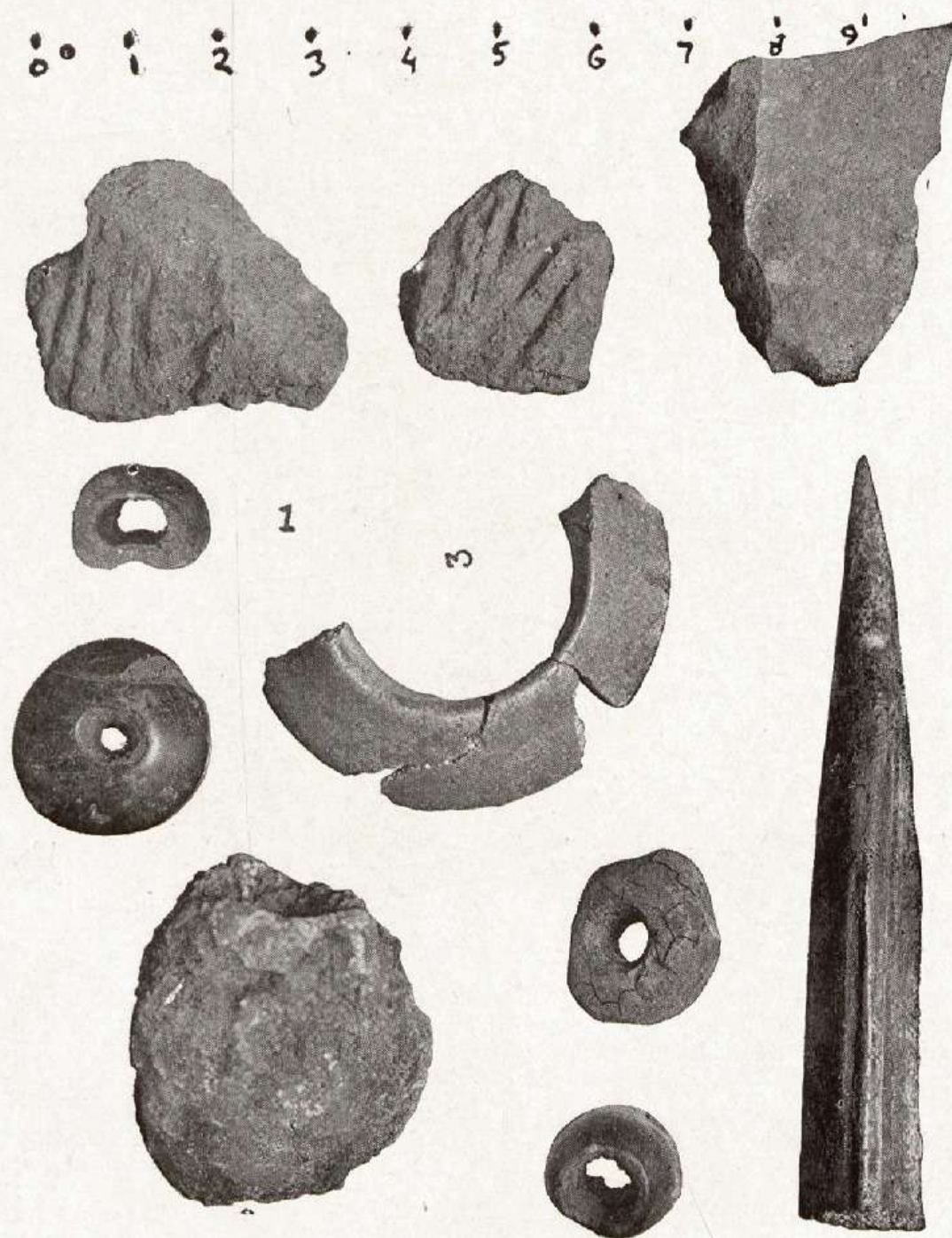
Fot. 21.—A la izq. Igaratza, a la derecha Obioneta
arriba frontal de Obioneta



Fot. 22.—Igaratza y Obioneta

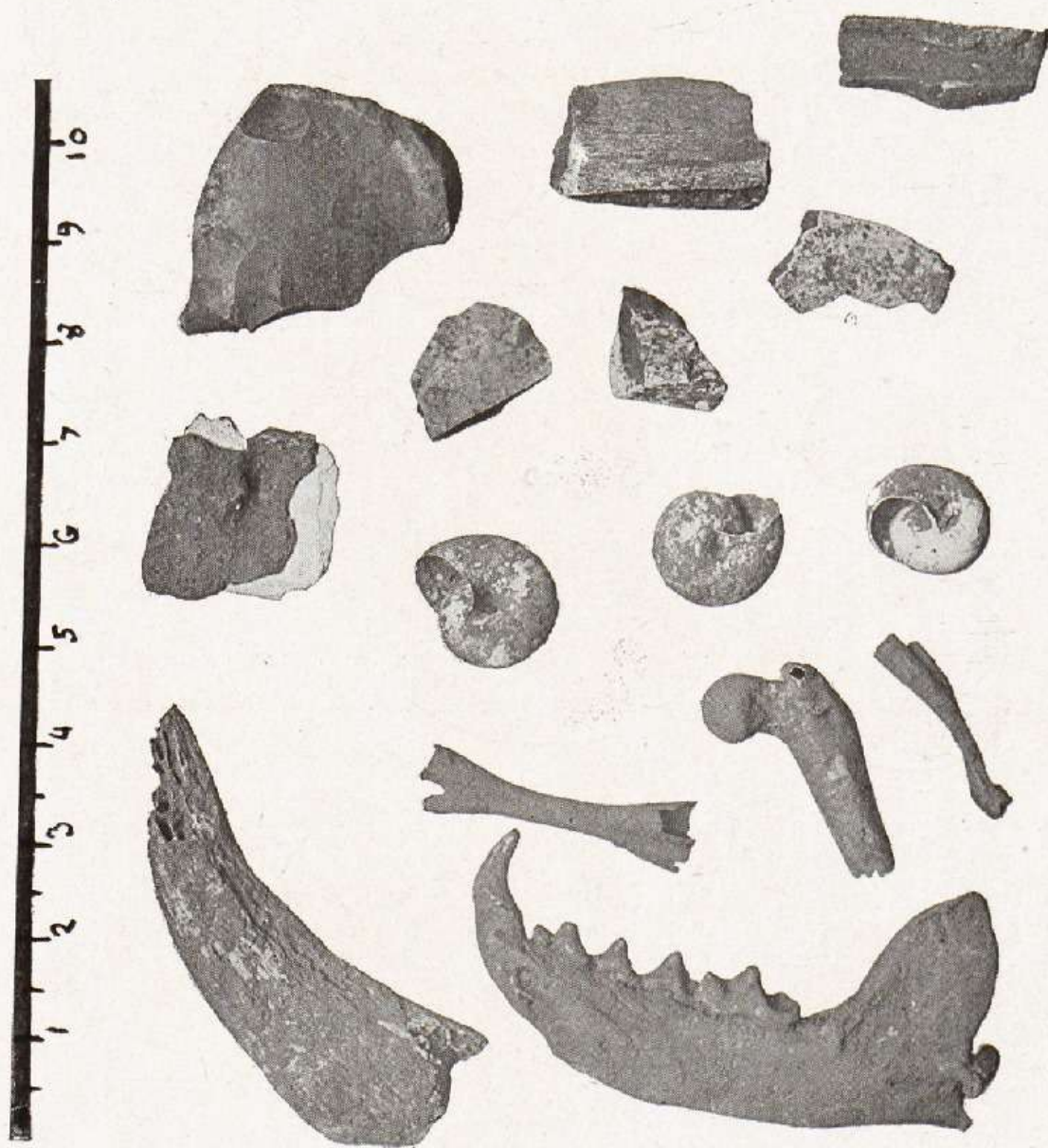


Fot. 23.—Obioneta y en el centro Igaratza



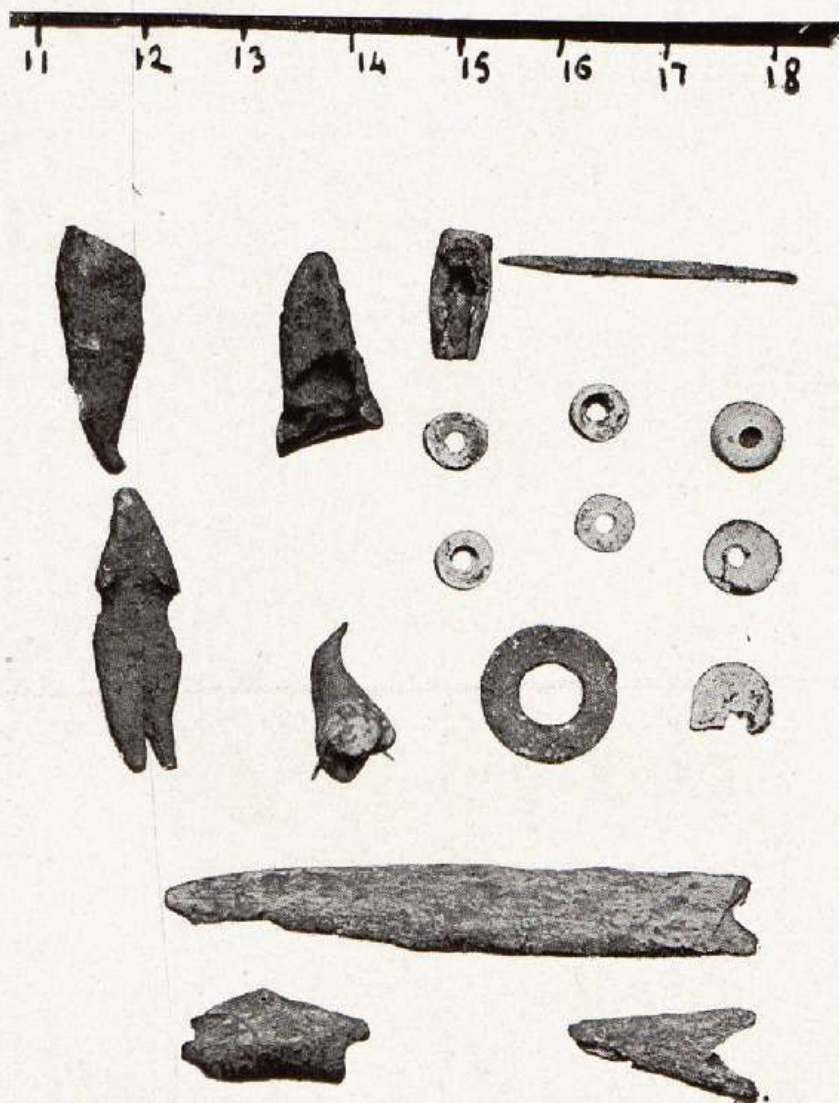
Fot. 24.—Igaratza.

2 pedazos de cerámica, raspador, 6 zingíarri (hueso, azabache, polipero) y un punzón.



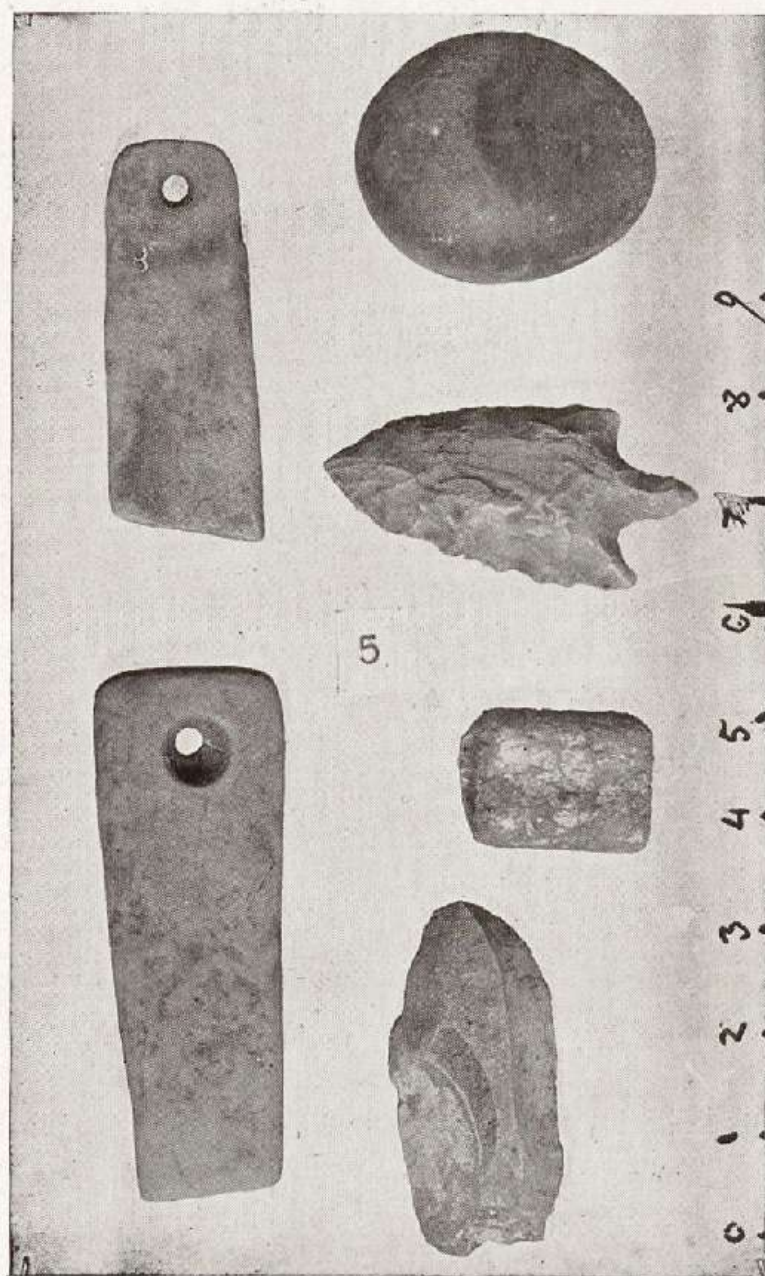
Fot. 25.—Igaratza

Huesos, caracoles, concha (?)



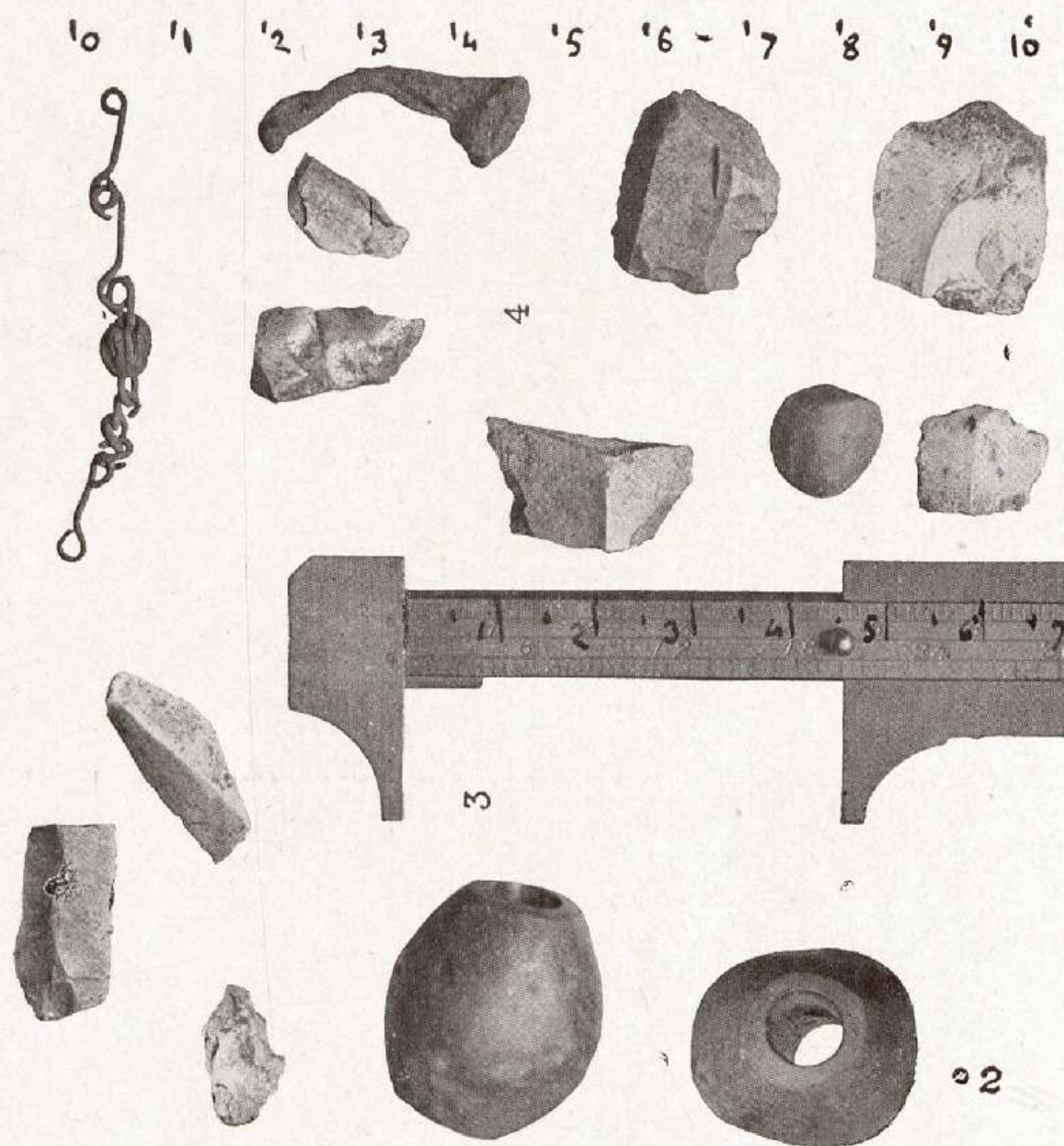
Fot. 26.—Igaratza.

Dientes, lezna, cuentas, huesos tallados y quemados



Fot. 27.—Igaratza.

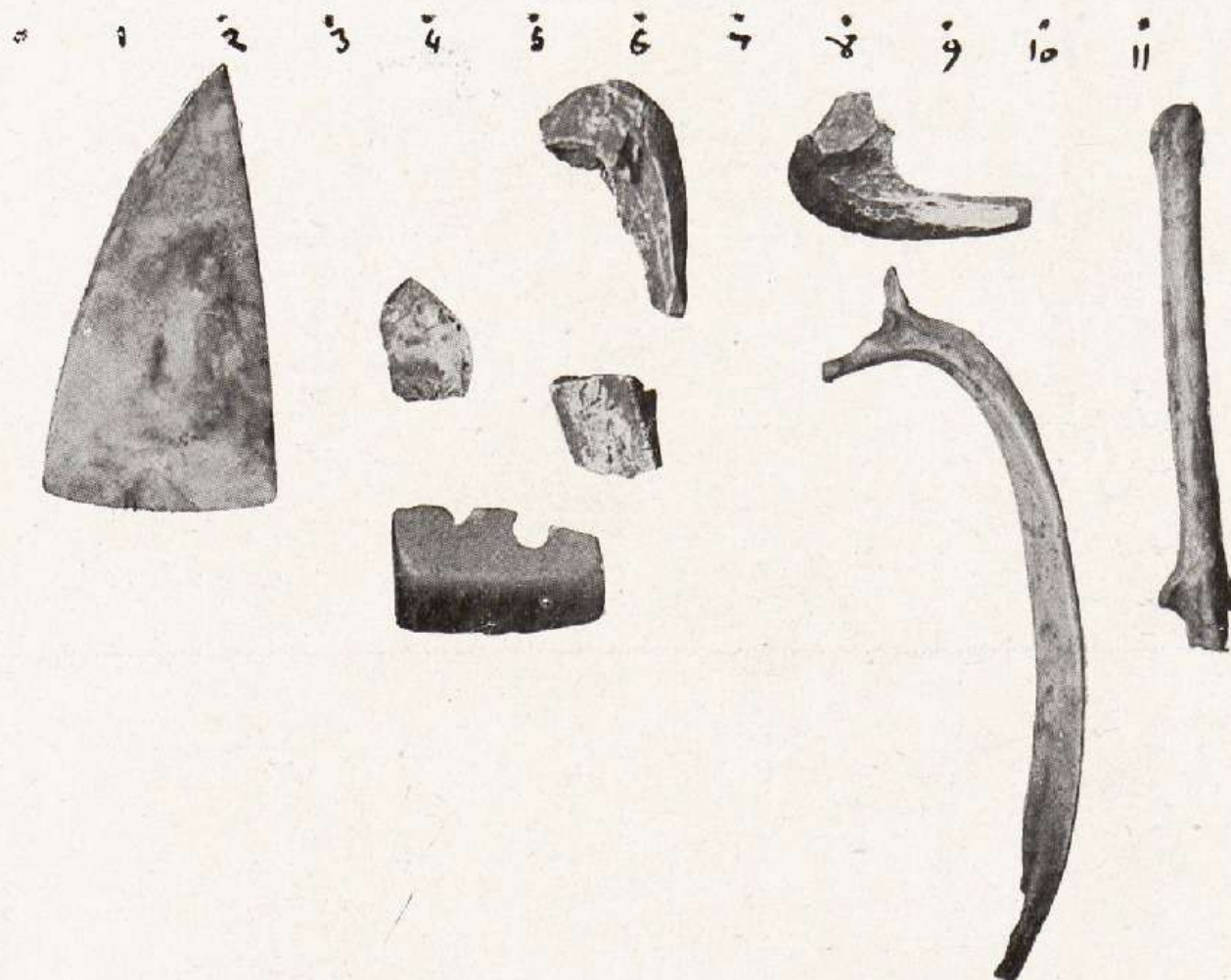
Colgantes, raspador, zingiñarri, punta de flecha y piedrita.



Fot. 28.—Trikuarri

Cuenta de rosario, clavo, pedernales, piedrita, calcita y cristal de roca,

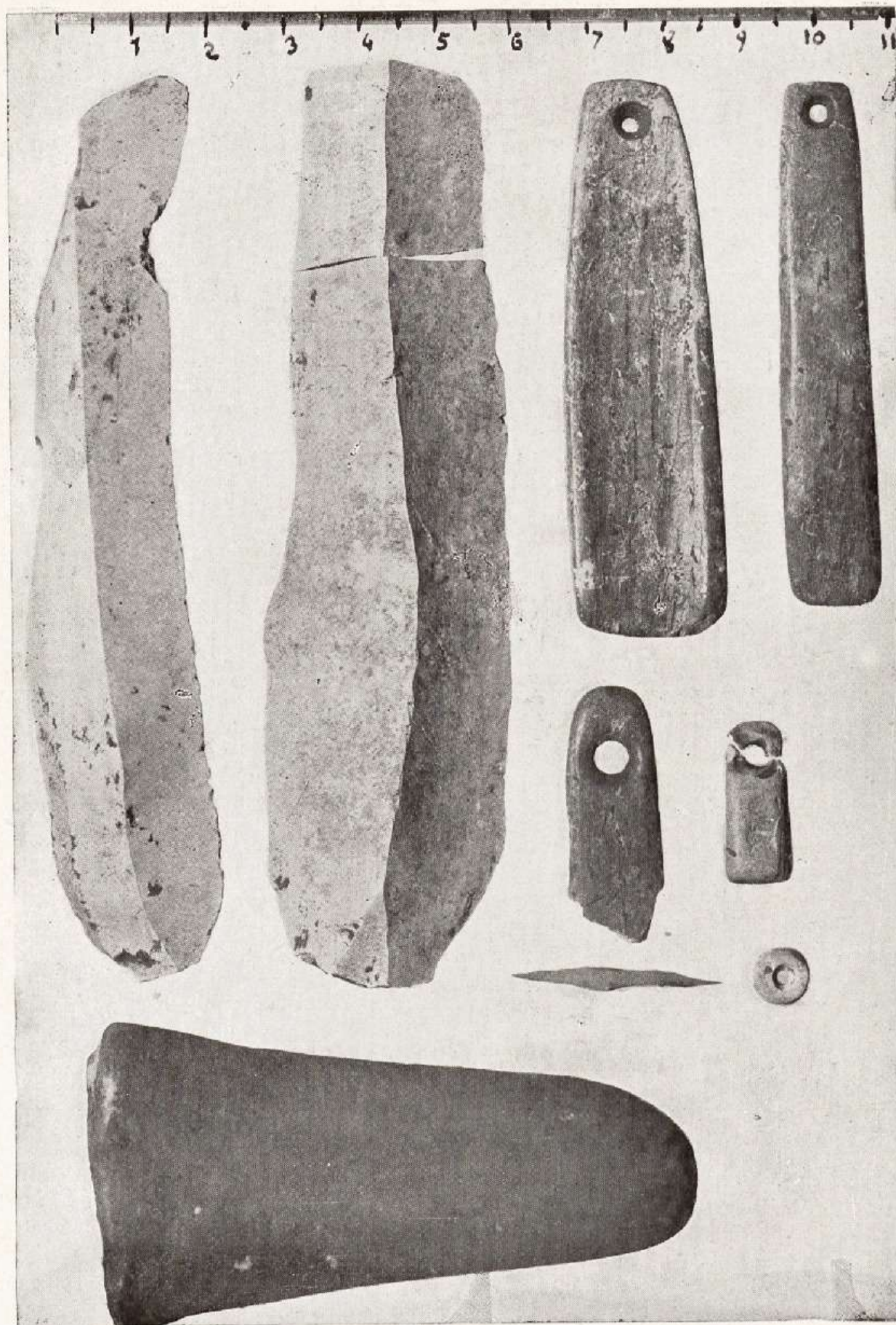
Zingñarri en dos posiciones.



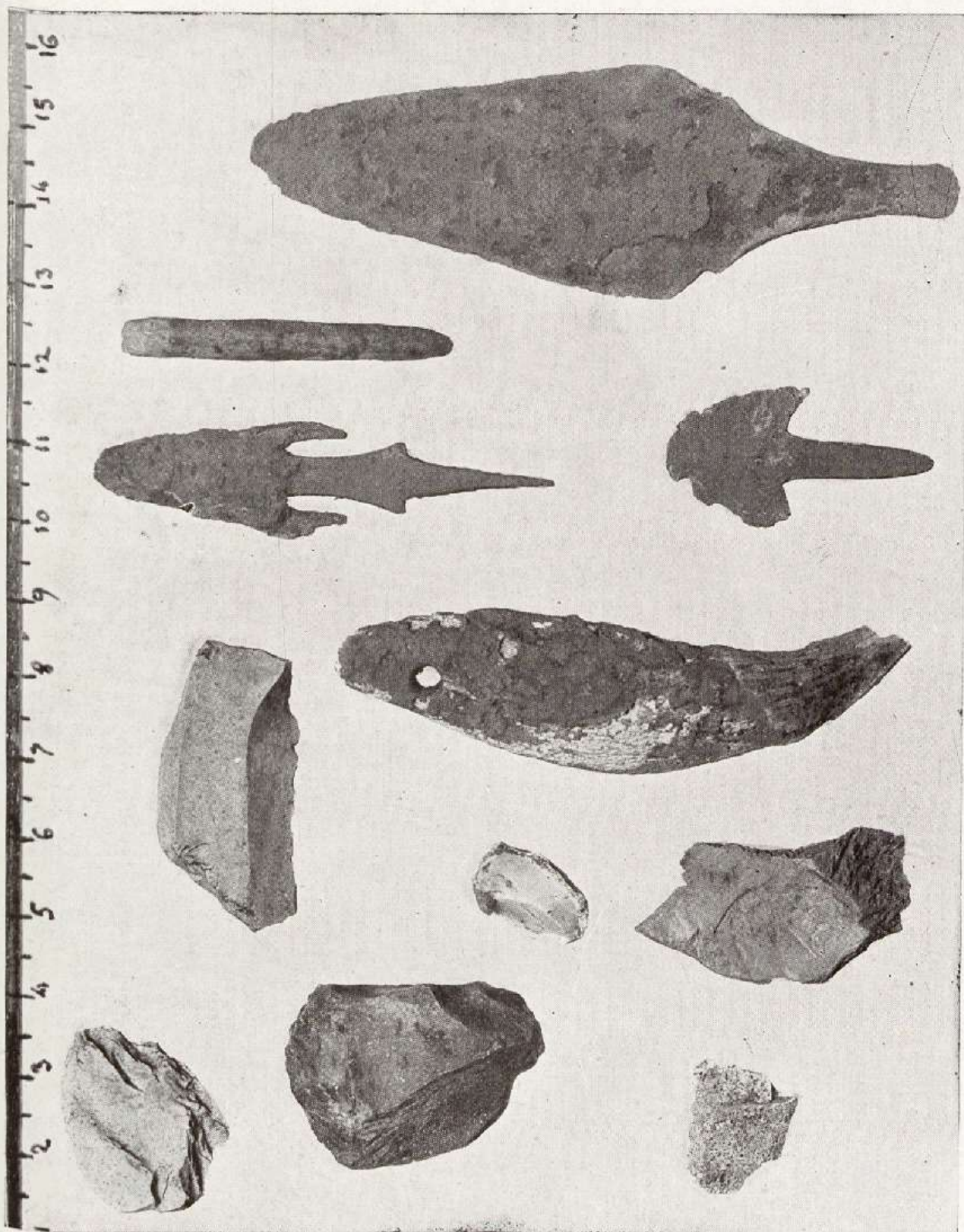
Fot. 29.—Garraztita y Zeontza.

De Garraztita hachita, cristal de roca y horquilla.

De Zcontza el otro objeto y los huesos.



Fot. 31.—Obioneta N.
Cuchillos, colgantes, lezna, cuenta, piedra de afilar.



Fot. 32.—Obioneta S.

Lanza, cincel, flechas, colmillo, ópalo, pedernales.

